

DE LOS HECHIZOS DE AMOR

LA MUSICA ES EL MAYOR:

Y EL MONTAÑES EN LA CORTE.

COMEDIA EN TRES ACTOS:

SU AUTOR

DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos.	*	Don Laín.	*	Doña Leonor.	*	Inés.
Don Ordoño.	**	Tocino, Gracioso.	**	Doña Aurelia.	**	Luisa.
Don Felix.	**	Martinez.	**	Doña Mencía.	**	Toribillo.

ACTO PRIMERO.

Sale Don Carlos vistiendose , y Tocino con él.

Carl. CON que tomaste el papel?

Toc. Si señor. **Carl.** Pues di, vergante, no sabes que te he mandado, que ni atraveses la calle de esa Dama? **Toc.** Acertò à estar en la rexa : iba muy grave paseando , y con dos cecéos me atravesò dos puñales, que de avécitas con faldas, no hay quiebro que no me atasque. **Dixome :** dale , Tocino , este papel de mi parte à mi Carlitos , y dile

que en aquel pasado lance no tuve yo mas malicia , que una casa que se cae.

Carl. Mencía , satisfacerme piensa ; pero el agraviarme en gusto , y honor , no tiene despique en amor mas facil , que dexarle de tener ; porque hay accidentes tales , que es la propia enfermedad remedio para que sanen. Llevaron yá la vihuela , como te dixè ayer tarde , á casa de Don Ordoño?

Toc. Por señas que saliò un Angel

à recibirla *Carl.* Seria
mi Leonor. *Tocin.* Yà te relames?
Yo no se si Leonor era;
solo se, que al alargarme
la mano, à tomar los tonos
que me diste, con semblante
mas dulce, y mas relamido,
que niño de escapatate,
me dixo: Dile á Don Carlos,
que pues toma de enseñarme
á cantar la trabajosa
ocupacion no se canse,
y venga mas amenudo;
porque siendo como sabe,
yo ruda, y el perezoso,
aprovecharemos tarde.

Carl. Pues porquè estraña Mencis,
que su belleza olvidase
infidel, por otra hermosura
esquiva, pero constante? *Llaman.*
Mas llamaron? *Tocin.* Señor si.

Dent. *D. Lain.* Toribillo sube, y dale
la embaxada à nuestro huesped
como que vas de mi parte.

Dent. *Torib.* Tiña conta, mientras tanto,
del faco, que escaparase,
porque fuye. *Lain.* Sube aprisa,
que no fuira, salvage.

Carl. Què es esto?

Tocin. Haora lo veremos. *Abre.*

Sale Torib. Seya en esta casa el Angel
del Señor, la Cruz, y el Cura,
el muergano, y los ciriales;
quien de vustedes se llama
Don Carlos Perez Fernandez.

Carl. Yo, hijo mio, *Torib.* Jesu-Christu
bendiga tan lindu talle.

Aora, señor, el Cacique
Don Lain de Cascaxares,
naciente en Cangas, y fillo
de Lamegu por su madre
esta abaxu, aunque està en riba
de un machu de que apearse
non quiere, ni pensamientu,
sin que vusted se llumande.

Carl. Baxa, Tocino, anda aprisa,
y di, que suba al instante,
que este es à quien le debiò

tantas finezas mi padre,
quando en Cangas desterrado
pasò sus adversidades. *Vase Tocin.*
Quanto estimo su venida!
mas cómo sin avisarme?

Torib. Es meu señor, es meu amu
muy llanu, y muy miserable.

*Salen Don Lain vestido à lo Montañés,
y Tocino.*

Lain. Quien es Carlitos? *Tocin.* D. Carlos
mi señor, es quien delante
està. *Lain.* Don Carlitos mio,
abrazadme, apretujarme,
oprimirme, deshacedme,
que sois una viva imagen
de vuestro padre: no he visto
semejanza semejante.

Carl. Vos seais muy bien venido,
(què hombre de tan raro trage,
y tan loco!) que en mi casa,
para que todos os amen,
y os sirvan, sobra el oír
vuestro nombre. *Lain.* En quátas partes
llego, sucede lo mismo,
pues quien de mi esfera nace,
al punto huele à la pega.

Carl. De què? *Lain.* De la buena sangre.

Tocin. Bellos dos brutos tenèmos!

Torib. Ay, Deus, que bostezu de hambre!

Carl. Este hombre no es muy discreto,
segun empieza à explicarse. *Ap.*

Vos, si no hallais el mas digno
aposeno, y hospedage,

os culpado à vos, no habiendo
avisado. *Lain.* Calle, calle,

pues me habia de faltar
una advertencia tan facil?

Tomad ese pliego, y ved,
como tres semanas antes,

que me pusiese en camino,
os escribi mi viage;

pero siendo de cuidado
la carta, no quise à nadie

fiarla, sino à mi mismo:

conque el que antes no llegase
no es culpa mia, sino es

de la mula que me trae.

Pero dexando esto à un lado,

cómo está padre? *Carl.* Que padre?

Lain. El vuestro. *Carl.* Pues no sabeis, que habrá dos años cabales que murió? *Lain.* Jesus mil veces! veis como puedo quejarme yo tambien de que se fuese, y que no me lo avisase?

Carl. Ya ha descubierta el talento mi huesped: Acomodaste todos los trastos, Tocino, de Don Lain? *Tocin.* Ellos son tales, que no hayas miedo, señor, que se los codicie nadie.

Carl. Pues qué son? *Tocin.* Quatro camisas de cambrayon de costales, y un vestido de tablones de nogal, que para alzarle no hay fuerzas; tal es el paño, que bien podran aserrarle.

Carl. Buenos estamos. *Lain.* Ha bruto, ya estamos entre los Cafres de Madrid, abre los ojos, que qui hay fieros perillanes: me entiendes? *Torib.* Voustei dispunga, que de la casa me encarguen lla compra, y verá voustei, que ambos comemus de valde.

Lain. Ha buen hijo! qué bien muestras, quando à la sisa te ases, que es la sisa entre vosotros vinculo de los linages: mal aya tu esporteril inclinacion detestable.

Torib. Faga voustei, que yo compre, y verá qué bien lle sale.

Lain. Vete, demonio. *Tocin.* Oyes tu, Asturiano? *Torib.* Ivon de Frandes?

Tocin. Desde hoy has de obedecerme, y si no he de rebentarte à coces. *Torib.* Como me dei seis cartos, mas que me mate; mais ha de ser cada dia.

Tocin. Pues si quiere concertarse, vengase tras mi el pardillo.

Torib. Vaya el culurin delante. *vase.*

Lain. Ya que hemos quedado solos, mi Don Carlos, abrazadme segunda vez, que en virtud

de las finas amistades entre vuestro padre, y yo, creo que podreis llamarme tio sin temeridad, y (las narices aparta, porque no tienen que ver un cñuto, y un alfange) nos parecemos de forma, que podrá quien nos mirase imaginarnos parientes, segun los cuerpos, los talles, las tezes, ese garbillo, y ese no poco donayre.

Carl. Yo lo agradeciera mucho, como el que habiendo mi padre hecho aquel involuntario homicidio, se alvergase de vos, y que le acogieseis tan benigno, y tan galante, para que yo os coresponda à obligaciones tan grandes.

Lain. Vamos à otra cosa, y cesen cumplimientos sufocantes. A qué pensais que he venido con todos mis alifages, y esta cara de mastin?

Carl. A qué es? *Lain.* A medio casarme.

Carl. Estraña funcion será, boda tratada à mitades.

Lain. Tengo aqui un correspondiente, que tiramos los caudales, igualmente, y entre algunos cambios, que ay de parte à parte, à letra sin ver, queria una hij hsuya encajarme.

Yo, que para aceptar una de ciento y cincuenta reales, la doy ochocientas bueltas, y pillo la mosca antes, vengo à ver el dote, que es en lo que habrá que repare; que no hay rostro que sea feo, como un talego le lave. Diez y siete mil ducados me han de dar, y como escape de un maravedi, los diablos me lleven si me casare.

Carl. Hareis bien: ay del que ansioso

padece , y suspira en valde
 por un hermoso imposible
 sin esperar que le alcance !
 Vila por casualidad ,
 costòme astucias notables
 la introducion en su casa ;
 mas yo conseguí , no obstante
 lo imposible del empeño ,
 una amistad entrañable
 con su padre : como tengo
 la habilidad que se sabe
 en la música , que tan
 introducido me hace ,
 por aficion emprendí
 en la entrada asegurarme ,
 enseñando al bien que adoro ,
 porque tambien tiene facil
 oído , y divina voz :
 mas què gracia hay que le falte ?
 Con esto , dando al olvido
 cierto empeño en quien mudable
 otra belleza , que amaba ,
 me expuso al pesado lance
 de hablar un hombre á la rexa ,
 al tiempo que à sus umbrales
 llegaba yo , y deseando
 reconocerle , ò matarle ,
 echar mano à las espadas ,
 diciendo : *Dentro Martinez , y otros.*

Mart. Mira lo que haces,
 hombre , ò demonio. *Uno.* Detente.

Ovo. No quiero , pase , ò no pase.

Fel. Ha picaro ! de esta suerte ::-

Uno. Ay de mi ! *Menc.* Jesus mil veces !

Voces. Que le ha muerto : dale , dale.

Lain. Què ruido es ese ? *Carl.* Parecen
 cuchilladas en la calle.

Tocino ? *sale Tocin.* Señor ?

Carl. La espada.

Lain. Ea , Don Carlos , al abance :
 toca al arma.

Salen Doña Mencía , Martinez , y Inès.

Menc. Caballero ,
 si es que lo sois , amparadme
 en esta triste ocasion ,
 embarazando un desastre.
 Mi hermano es un hombre solo ,
 que hallarèis que se combate

con una villana tropa ,
 que ha juzgado por desayre
 suyo , el ver que à su cochero
 castigue el atropellarme.

Por muger os pido (ay Cielos!)
 que acudais , no me le maten.

Mas no es Carlos el que mirò ? *ap.*

Carl. Ahora es quando me empeñasteis
 por muger , y aun por muger ,
 como todas inconstante.

No es este el lance primero

en que vuestras falsedades
 me incluyeron : ven , Tocino. *vanse.*

Lain. Para que à esotro le aspen
 no es mal medio entretenernos
 en discurrir variedades.

Toribillo , viva Asturias.

Sal. Tor. Meu amu ? *Lain.* Marcha, salvage.

Torib. Oye vustè , hei de matar ?

Lain. Casca tieso. *Torib.* Eso non ,
 que pueden descalabrarne.

Lain. Què bonita que es la viuda !
 asi que vuelva triunfante
 del choque , à puros pellizcos
 la he de hinchar de cardenales. *vanse.*

Menc. No se ha visto desvergüenza
 mayor. *Inès.* Martinez , què hace ?
 no vâ à ayudar à su amo ?

Mart. Traygo la espada con llave ,
 no puedo. *Inès.* Pues ahora tose,
 maravilla es que no arranque.

*Saca Martinez la espada , que serà de
 madera.*

Mart. Què tengo de hacer con esto ?

Menc. Dexa , Inès , los disparates ,
 y dime : no es accidente
 raro , que à ser acertase
 la casa de este alevoso ,
 adonde huyendo nos trae
 el temor de la pendencia ?

Inès. Asi desde aqui à la tarde
 dieran los golpes. *Menc.* Ay Dios !
 por què ? *Inès.* Porque si durasen ,
 y Don Carlos se viniese ,
 hubiera tiempo bastante
 para darle cien mamporros ,
 por que quejas no era darle.

Menc. Si sabes con quanta prisa

quiere mi hermano mudarse,
y que para ver el quarto
nos hizo hoy salir, no obstante
no haber coche, como puede:-

salen Lain, y Toribillo embaynando.

Lain. Son unos pobres cobardes.

Torib. Por la Santa Cruz del Ferro,
foi mas hombre mi madre.

Menc. Què hay, Caballero, què ha habido?

Lain. Què ha de haber? muchos Rufianes

metiendo paz, muchos gritos,
los que habian de tirarse
treinta varas unos de otros,
dando punzadas al ayre:

y yo dando à los demonios,
con tal ható de vinagres,
las pependencias de esta tierra,
que en la mia sin puñales,
ni espadas, à puño tieso
suelen, envueltas en sangre,
rodar ojos y narices.

à los primeros embates.

Inès. Y ahora, señor, donde quedan?

Lain. Metidos en dos portales
vuestro hombre, y el principal
del coche, ajustando paces;
y es el Truximán Don Carlos.

Menc. Yo os agradezco la parte,
que habeis tenido en la accion.

Lain. Ahora que no hay quien lo tache,
empezaré à requebrarla:

yo, si he de decir verdades,
señora, no os agradezco,
que quando de lidiar trate
con vos, me teneis metido
un chuzo por los hijares.

Menc. Yo? pues yo os toco? *Lain.* No tocan
vuestros ojos, pero tañen.

Menc. A què? ved lo que decís.

Lain. A nublado perdurable;
pues sobre mi están dos bellos
relampagos celestiales
fulminando rayos negros
de dos nubes de azabache:
y viendo que de su lluvia
me achinan los pedernales,
puedo con aquel discreto
decir, encaxe, ò no encaxe:

pues dá el granizo en la albarda,
buena vá la danza, Alcaide.

Menc. Inès, este hombre está loco.

Inès. De Don Quixote es el talle,
y la cara. *Mart.* Que en mi facha
se atrevan à enamorarame
mis mozas! *Torib.* Vatu à Christus,
que meu amu es á dos faces,
con llus hombres un Leon,
y cun llas mozas un Martes.

Lain. Las señoras de esta tierra
à los hombres principales
no responden? *Menc.* Caballero,
no entiendo yo ese language.

Lain. Yo sí, y digo que la quiero
á usted; y aun mas adelante,
porque la quiero:-

salen Don Felix, y Don Carlos.

Felix. Què, hidalgo?

Lain. Ir sirviendo hasta esta calle:
es este delito? *Carl.* Sin orden
del señor Don Felix, nadie
puede apropiarse esa dicha.

Menc. Inès, que ni aun à mirarme *ap.*
vuelva! *Felix.* No sé con què voces
daros las gracias bastantes
de lo que hoy os he debido.

Menc. Caballeros de tan grandes
prendas, à enmendar nacieron
los acasos inculpables:
si me entenderà. *ap.*

Carl. La culpa
debe pender del examen,
en los lances en que es cierta,
lo mejor es desviarse.

Felix. Eso mismo digo yo.

Inès. Ha tonto! que asite claves! *ap.*

Menc. Que no pueda responderle! *ap.*
muriendo estoy por quexarme.

Felix. Quedad con Dios. *Carl.* Si gustais,
baxaré hasta los umbrales.

Vanse Doña Mencía, Inès, y Martinez.

Fel. No ha de ser *Car.* A Dios. *Lain.* Carlos,
yà que salimes, guiadme
à la casa de mi suegro
futuro. *Carl.* Si no se sabe
donde es, quien nos la dirà?

Lain. El primero que se hallàre:

bueno es querer que no sea conocido en qualquier parte un hombre, que está tan cerca de enparentar con mi sangre! *vans.*

Salen Don Ordoño, y Luisa.

Ordoño Que hará Leonor

Luis. Un tono está estudiando en su quarto. *Ordoño.* Y Aurelia?

Luis. Está rezando sola en su Oratorio.

Ordoñ. Qué tyranas, oposiciones entre dos hermanas! Una canta, otra reza; mas hoy dia, ni una con su placer me desconfia de ser candida, honesta, blanda, y pura; ni otra con su retiro me asegura, que la muger mil formas apetece, y nada es menos de lo que parece; y mas si lidia una pasión aleve, como la que me mueve

mi triste fantasía;
mi mal es tu desdén, Doña Mencía:
y mientras no te apiade mi tormento,
ni estoy en mí, ni sé lo que me siento.

Luis. Mis amas salen, señor.

Ordoñ. Anda, vete tu allá dentro, por si alguien viene à cobrar, que hablarlas à solas quiero. *vase.*

Sale Doña Leonor con un papel de solfa cantando.

Leon. Solo el silencio testigo ha de ser de mi tormento.

Re, mi, fa, sol, la, fa.

Sale Doña Aurelia con los ojos baxos, y pensativa.

Aurel. Jesus!

Santa Theresa, San Pedro,
favorecedme: dichoso,
quien de sí puede estar lexos.

Ordoñ. Ajustadme estas medidas. *ap.*

Hijas? *Leon.* Padre nuestro?

Ordoñ. Ni à tí las ocupaciones de tu armonioso embeleso, ni à tí de tu devoción el digno aprovechamiento os turbàra, à no llegar el forzosísimo tiempo de hablaros en el estado que habeis de tomar; hoy tengo

ocasion, y aguardo un huesped, que es muy digno casamiento para una de las dos; la otra la aplicarè al mismo tiempo à lo que elija; pero antes he de averiguar los genios: querías casarte, Leonor?

Leon. Señor, yo ahora no pienso sino en cantar libertad, y placer, que el cautiverio le he de buscar yo à mi gusto.

Ordoñ. Niña, yo no te violento, mas tu has de ser la casada; que Aurelia, segun yo veo su virtud, y austeridad, será Religiosa. *Aurel.* El Cielo no quiera, que elija yo fortuna, que no merezco. Para ser yo la escogida para Dios en un Convento, he menester, Padre mio, prendas, y merecimientos muy altos; soy un gusano, ceniza, y polvo del suelo, no me atrevo à tan gran obra.

Ordoñ. Bien digo yo, que no creo en gazmoñas: con que tu haràs à tu casamiento muchos ascos? Pero en fin, te suena mas bien el eco de marido, que el de celda?

Aurel. Yo resigno mis afectos; pues en triunfar acertando, se merece obedeciendo.

Ordoñ. Para abrir el ojo un padre no es este muy mal exemplo. En fin, el huesped vendrà, que por instantes espero, y hablarà el tiempo: ay Mencía! en què inquietudes me has puesto

Leon. Luisa? *sale Luisa.*

Luis. Señora? *Leon.* Te llamo, para que à Aurelia le demos el parabien de su boda.

Luis. Y à mi el del vestido nuevo, si es verdad. *Aurel.* Si tu supieras quan breves son los momentos de esta vida, hermana mia,

no estuvieras de gracejo.
 on. Y un por ser, Aurelia, cortos,
 solícitas no perderlos
 con el Novio: no me seas
 hypocrita. que te entiendo
 mas que imaginas. *Aurel.* Pudiera
 responderte; pero arriesgo
 el bien de mortificarme,
 callando: guardete el Cielo. *vase*
Luis. Grande embustera es mi ama!
 on. Si es que por algo la temo
 es por ver quan cerca viven
 extravagancia, y desprecio.
Luis. Atengome à tu Don Carlos.
 on. Mucho ha que no viene.
Luis. Apuesto
 que està à cmo ponerte tonos
 deshaciendose los sesos.
 on. El canta bien y es galàn.
Luis. Tu le quieres? *Leon.* No porcierto;
 gusto del, si. *Luis.* Pues el gusto,
 yà es un querer ir queriendo.
Salen Don Carlos, y Tocino.
Carl. Tocino, gracias à Dios:
 que me escapè de aquel necio,
 para poder un instante
 venir à estàr en mi centro.
Leon. Qien es? *Carl.* Yo soy, Leonor bella.
Leon. Cierta que sois buen Maestro,
 pues tres dias os dexais
 los Discipulos sin verlos.
Luis. Bien merece la mesada
 cobrar en quatro desprecios.
Carl. Hermosissima Leonor,
 tres siglos ha que no os veo;
 mas si logra la tardanza
 el bien de que me echeis menos,
 solo yo puedo adquirir
 lo que gano en lo que pierdo.
Leon. No os he dicho yà, Don Carlos,
 que no gusto que hableis de eso?
 vamos à estudiar. *Carl.* Gran prisa
 me dais, y advertiros quiero:
Leon. Que? *Carl.* Que el querer aprender,
 se logra: *Leon.* Còmo? *Carl.* Querièdo;
 y si querer no sabeis,
 en valde nos cansarèmos.
Leon. Quiero, mas quiero cantar.

Carl. Pues traigan los instrumentos.
Luis. Voy volando. *vase.*
Tocin. Yo me escurro;
 mi amo està en regodèo,
 y voy seguro. *vase.*
Leon. No hai tono
 de novedad? *Carl.* hoy he puesto
 uno, y no sè si por mio
 os agradarà. *Leon.* Veremos;
 que el ser vuestro, ni le añaade,
 ni le quita, si èl es bueno.
Carl. No os quexareis de que tiene
 amores, ansias, desvelos,
 ni expresiones, que os ofendan;
 antes vereis que prometo
 no quexarme. *Sale Luis.* La vihuela
 te aguarda. *Leon.* Pues vè diciendo.
Cant. Carl. Amarè sin voces,
 aunque es pedir eso
 muchos imposibles
 de dos Elementos,
 al agua sin ondas,
 sin humos el fuego
 cesaràn quexas, ansias, y extremos,
 pero hablarà por mi mi silencio.
Leon. Y eso no es quexaros? *Carl.* No.
Leon. Habeis buscado buen medio
 para decir sin decir.
Carl. Yo hago el tono, no hago el metro:
 Si el Poeta escribe asi,
 lo pongo como lo encuentro.
Leon. Sabeis el tono que puede
 à esta invencion responderos?
 uno que vos me enseñasteis.
Carl. Pues què es lo que dice? *Leon.* Esto.
Recit. Si es verdad la belleza,
 no ha menester conceptos la fineza,
 que un corazon, que padeciò felice,
 le adivina las ansias que no dice:
 con que en amor atento,
 hay una oculta voz, que no es acento.
Aria. Corre la fuente
 blanda y suave,
 contra el ave
 sonoramente,
 y al Sol luciente
 la flor buscar
 todo es amar:

luego si ay idioma,
que es tan felice,
que al rostro asoma
lo que no dice,
y hablar consigue
por no hablar:

corre la fuente, &c.

Sale Ordoño. Bien divertida, Leonor,
estàs. *Leon.* Estoy estudiando.

Carl. Yo, señor:: *Ord.* Estaos quieto.

Ha Luisita, baxa presto *Sale Luisa,*
las llaves del quarto baxo,
que las pide un Escudero:

yà estàs en que dos mil reales::

Luis. Lo ultimo? *Ord.* Ni un quarto menos.

Luis. Allà voy. *vase.*

Ord. De la muger
tapada el ayre del cuerpo
me parece que conozco.

Don Carlos, qué hay? Tiene genio?

Carl. Si señor; pero no aprende
lo que yo quisiera. *Leon.* Es presto,
yo harè todo lo posible.

Ord. Con eso nos estaremos
en xacara todo el año;
haga lo que su Maestro
la dice, y calle. *Dent. Lain.* Ha borracha,
desollada, tù, y el perro
de tu amo: asi se bautizan
en Madrid los forasteros?

Torib. Así soy, señor. *Lain.* Pues entré,
que he de tocar á deguello:
Hà picara! sal aqui.

Sale Lain lleno de harina, cascara de huevos,
y hojas de lechugas, y Toribillo.

Ord. A dònde vais, Caballero?

Lain. Donde voy me preguntais?
sacadlo por como vengo.

Sale Luis. La cocinera de casa
de esa manera le ha puesto.

Ord. Ay mas infames criadas!

Carl. No es Don Lain? *ap.*

Ord. Y què es ello?

Lain. Sin ser Miercoles, ponerme
con la ceniza el Memento:
adonde està esta infamaza?

Ma s D. Carlos? *Carl.* Què es aquesto,
Don Lain? *Lain.* Haber guisado,

como si fuera conejo,
con todos sus ingredientes,
à un hombre de mi respeto:
Don Lain de Cascaxares
soy, picara, y vengar puedo
esta afrenta, que en Asturias::

Ord. Aguardaos, detenèos,
Don Lain de Cascaxares
sois? *Lain.* No lo ois?

Ord. Deme luego los brazos.

Lain. Hombre, que dices?
quieres tapiarme los sesos?

Ord. Yo, amigo, soy Don Ordoño,
el correspondiente vuestro.

Lain. El que mi suegro ha de ser?

Leon. Què oigo ansias!

Carl. Què escucho, Cielos!

Ord. Si, Lain, y esta es Leonor
mi hija, cuyos deseos
impacientes aguardaban
la suerte de conoceros.

Lain. Pues para venir à vistas,
por Dios que he venido fresco,
bien limpio, y bien adornado.

Luis. Y esto te aplicaba el viejo?

Leon. Si, Luisa. *Luis.* Qué ende noniado
novio! *Ord.* Venid allà dentro
os limpiaràn, y vereis
mi hija segunda, un espejo
de virtud: tù mientrastanto,
repasa al gun tono nuevo,
que ha de oír Don Lain. *vase.*

Lain. Señora, yo soy un puerco
por dedentro, y por defuera,
y asi à manchar no me atrevo
vuestro oido con lisonjas:
vendrè limpio, puro, y terso
à requebraros de choque,
y vereis que soy discreto;
aunque no dexa de ser
al principio mal agüero,
que el suegro, y su casa empieza
à irse ensuciando en el yerno. *vase.*

Carl. Señora Doña Leonor,
es posible, que no os debo,
ni aun á costa de callar,
el volcan de mi despecho,
participarme esta dicha,

que esperabais por momentos?
 Vos tratada de casar,
 sin que nadie sepa :- Leon. Aun eso
 no habeis de decir, que yo
 (y esto no es satisfaceros)
 ni sè quien es este hombre,
 ni le he visto, ni :- Carl. Y lo creo:
 no os fatiguis, que el testigo
 vuestro padre es, quando menos;
 quedaos con Dios. Leon. Donde vais?
 Carl. Adonde he de ir? à no veros,
 cruel, alevosa, tirana.
 Leo. Plegue à Dios:- Car. Ya nada creo.
 Leo. De nada:- sal Lui. Señores, quedo,
 que està en aquesta inmediata
 pieza tu padre, y los ecos
 llegan allà. Leon. Pues es fuerza,
 para que disimulemos,
 cantar. Car. Yo cantar? yo habia
 de festejar mi tormento?
 Leon. Es fuerza. Carl. Que no lo sea.
 Leon. Considera:- Carl. Vive el Cielo,
 que antes me haràn mil pedazos.
 Luis. Demonios, que lo està oyendo.
 Leon. Pues ha de ser. Carl. No ha de ser.
 Leon. Quiero yo.
 Carl. Pues yo no quiero.
 Sal. Ordoñ. Què es aquesto de querer,
 y no querer? Leon. Haber hecho
 tema Don Carlos de que
 se cante un tono moderno,
 que he jurado no le sè,
 ni que dèl noticia tengo,
 y no hay forma de creerme.
 Carl. Si me consta que es incierto,
 que lo sabe, y lo ha callado,
 hasta que le oí yo mesmo,
 no es preciso que la culpe,
 pues hecha à perder el tiempo,
 y sè que no me aprovechan
 mi cuidado, ni mi anhelo?
 Ord. Quizàs dirà Leonorcita
 verdad. Leo. Si le estoy diciendo
 la verdad en lo que digo.
 Carl. Si sè que no puede serlo.
 Ord. Pues cantadle vos, y asi
 vendrà ella en conocimiento,
 que yo me vuelvo à ver si

Don Lain, que en el encierro
 de mi despacho se està
 con su criado vistiendo :-
 Acabad. *vase.*
 Carl. Si esto ha de ser,
 y Cisne, estando muriendo,
 he de cantar mis exequias,
 què habemos de hacer? cantèmos.
 Cant. recit. Hasta aqui, ingrata hermosa,
 aspid oculto de jazmin, y rosa,
 entre las flores de una indiferencia,
 llegar pudo mi engaño;
 pero si donde ay zelos no ay paciècia,
 tampoco amor, habiendo desengaño;
 à no mas verte, mi dolor extraño,
 fugitivo me obliga;
 y aunque tu imagen tan sin mi me siga,
 q̄ convierta mi ultraje en tu provecho,
 yo arrancaré tu copia de mi pecho.
 Aria. No, aleve fementida,
 no han de postrar mi vida
 los zelos, y el furor:
 mas noble mi tormento,
 el fin con que me ausento,
 es à morir de amor.
 No, aleve fementida, &c.
 Leon. Es posible :- Carl. A Dios.
 Leon. Aguarda.
 Salen Don Felix, y Martinez.
 Fel. Pregunta tù por el quarto.
 Mart. Reyna, y el amo de casa?
 Sal. Ord. Yo soy, què quereis? Fel. Traeros
 el medio año de este quarto
 de abaxo aqui està el dinero;
 y ahora vàn por las camas
 primero que nada, puesto
 que mi hermana, que està abaxo,
 lo uno, porque en extremo
 le ha gustado el quarto; lo otro,
 por un susto, que viniendo
 recibìò, no quiere à casa
 volver, sino es desde luego
 quedarse à dormir en èl.
 Ord. El quarto es un poco fresco,
 y humedo; pero es muy lindo
 en verano. Leon. Asi tendrèmos
 vecindad con quien hablar.
 Fel. Lo que buscamos es eso:

B

Cielos, què hermosa muger! *ap.*
Ord. Mientras que fueren trayendo
 trastos, esa mi señora
 haced nos honre, subiendo.

Fel. Dile á mi hermana que suba,
 Martinez. *Vase Martinez.*

Ord. Y entrad, que presto
 os harè el recibo. *Fel.* Ahora?
 pues no era lo propio luego? *vanse.*

Carl. Yo me voy. *Leon.* Tú no te has de ir.

Carl. Què me quieres? *Leo.* Que quedemos
 en que yo no te he mentado.

Carl. Bien està.

*Al quererse ir Don Carlos, sale Doña
 Mencía.*

Menc. Què buen encuentro!
 señor Don Carlos? *Leon.* Què escucho!

Menc. Yà no puede haber aguero
 mas feliz, para que sea
 la casa buena, que el veros
 dentro de ella. *Carl.* Que viniera *ap.*
 Doña Mencía á este tiempo!

Leon. La fortuna de esta dicha
 desde hoy agradecerémos
 à Don Carlos. *Carl.* Yo, señora,
 si nunca::- *Menc.* Abrazadme os ruego,
 que he de ser muy vuestra: *Inès,*
 Carlos està aqui, yo muero

por quejarme. *Inès.* Pues aqui,
 què hay mas de otra muger? eso
 te embaraza? *Menc.* Dices bien: *ap.*

perdoneme este despecho
 mi recato; à quien le culpe
 yo le darè sufrimiento,
 como tenga mi pasion.

Amiga, de vuestro bello
 semblante apacible, y noble,
 conozco yà, que serèmos
 dos vecinas muy amigas:
 y asi no estrañeis si empiezo,
 de vos fiandome, à daros
 el testimonio primero
 de mi confianza: aleve,
 tirano, y mal Caballero,
 si hoy no os pude responder
 à los infames pretextos,
 que para vuestras traiciones
 habeis vos propio supuesto::-

Leon. Buenos estamos, amor! *ap.*

Menc. Es porque oprimido el fuego,
 el volcan, la ira, la rabia,
 la fatiga, el sentimiento
 de mi razon, de mi enojo,
 contra quien::- valgame el Cielo!
Cae desmayada en los brazos de Inès.

Inès. Hay, que se ha muerto mi ama!

Leon. Don Carlos, còmo haces esto?
 asi tratais las finezas?

Carl. Leonor, si yo culpa tengo,
 permita amor::- *Leon.* El testigo
 vuestra dama es, quando menos.

Inès. No hay quien ampare una angustia?
Salen Don Ordoño, y Don Felix.

Ord. Hài està el recibo; pero
 què miro! *Felix.* Què es esto?

Leon. Este es
 un accidente tremendo,
 que le ha dado à vuestra hermana.

Ord. No es Doña Mencía, Cielos? *ap.*

Hay mi bien! tú acidentada,
 y yo vivo? sin aliento
 tú, y yo con respiracion?
 no es posible: yo fallezco;
 hay de mi!

*Cae desmayado en los brazos de
 Leonor.*

Leon. Jesus mil veces!

Luisa, Aurelia, acudid presto.

Salen Luisa, y Aurelia.

Las dos. Què tienes? *Leon.* Que desmayado
 mi padre iba à dár al suelo,
 à no tenerle yo.

Sale Lain. Ya vengo limpio, y compuesto;
 ahora que me hechen mas novias,
 que á la Tarasca buñuelos:
 mas qué ha habido aqui?

Leon. A esa dama
 la diò un desmayo, subiendo
 la escalera; y à mi padre,
 como su mercè està enfermo,
 obrò al verla alguna estraña
 revolucion. *Lain.* Con efecto?
 y aun á mi està para darme,
 que esta es la que oy ví, y lo siento.
 Si una colica me pega,
 y me descubro, me pierdo.

Fel. Ya señoras, que piedades tan generosas os debo, ayudadme à retirar à mi hermana.

Leon. Entradla adentro, que à mi padre en esta alcoba entre todos le pondrèmos.

Entranlos.

Lain. Y yo, sin ver à mis novias, por quien rabio como un perro; mas me voy à ver si llevan mil demonios à mi suegro. *vase.*

Carl. Cielos, à quien le suceden tan eñanos contratiempos!

Leon. ¿A Carlos?

Carl. ¿È hay, Leonor mia?

Leon. ¿Aya, tirano? **Carl.** Ya veo, q' por fuerza has de ser de otro.

Leon. Como tu ::-

Al paño Doña Aurelia.

Aur. Què escucho? **Leon.** Ciego amante de otra bellaza, que por ti asistirla ofrezco, que à quien quieres tu, es preciso la estime yo, como debo.

Carl. Yo? mas que se caiga muerta.

Leon. Para que la llores luego.

Carl. Yo? **Leon.** Tu.

Sale Aurel. Què es esto, Leonor? Jesus, y què atrevimiento!

Èstà padre como està, y tu estàs en devanèos?

hay què escandalo! Don Carlos, idos. **Carl.** Señora ::-

Aur. Idos presto.

Leon. De cólera voy muriendo. *vase.*

Carl. Sin alma voy! *vase.*

Aur. De remate

està el mundo: ay, Dios inmenso, que tanto sufrís! **Sale Fel.** Señora ::-

Pues tan segura la dexo, *ap.* la hermana es esta. **Aur.** Quien và? pero què galàn mancebo! *ap.*

Fel. En tanto que del desmayo vuelve Mencía, pretendo ir à mandar, que un Doctor llamen, y los aposentos nos prevengan; las demás

llaves que faltan, espero me mandeis dar. **Aur.** Aguardad; no he visto tan bien dispuesto *ap.* joven en toda mi vida; què cortès! *Al paño Leonor.*

Leon. A mirar vuelvo si Carlos se fue. **Aur.** Estas son. *Dale unas llaves.*

Fel. Un Angel es, del Terreno Paraíso hermosa guarda; y quando que me dais veo, las llaves, sin duda sois Angel de este firmamento.

Aur. No soy Angel; pero soy quien no solo ahora de veros se ha holgado, sino que estima ::-

Fel. Què?

Aur. Que de puertas adentro esteis. **Fel.** Y ese es favor?

Aur. Si creéis que lo es, creedlo.

Sale Leonor apresurada.

Leon. Hay què escandalo! què infamia! Aurelia, què atrevimiento!

Aur. Yo, Leonor? **Leon.** Està mi padre malo? Eres tu vivo exemplo de virtud, y santidad, y ahora salimos con eso? Caballero, idos apriesa.

Fel. Mudamente os obedezco. *vase.*

Leon. Aurelia, tũ en estas cosas?

Aur. Si, hija, de tũ las aprendo.

Sale Luis. Ya volviò la desmayada.

Leon. Tanta dicha la de el Cielo, como inquietud me causò. *vase.*

Luis. Segun se urden los enredos, el que da à mi ama leccion, ha de dar à mi amo nietos.

ACTO SEGUNDO.

Sale Don Lain en cuerpo con un papèl en la mano, Tocino, y Toribillo: habrá una mesa, una silla, y recado de escribir.

Lain. Puesto que mi capital he escrito en este papèl, para este tratado infiel, de este bodigo fatal:

- mientras mi suegro vejete
me dá una nomina entera,
con su hija, sea qualquiera,
debe à qualquiera su dote.
Ve tu escribiendo al reclamo
de este que sabe leer,
solo. *Toc.* Al arma, si ha de ser:
que à eso me envia mi amo, *ap.*
por averiguarlo todo.
- Torib.* Yo primero delecteu,
mas despues que mascu, leu.
- Lain.* Pues, ladron, mascate un codo.
- Toc.* Ha de ser bien, mentecato.
- Torib.* Remoje el pelafustran
la pluma, que bien leyràn.
- Lain.* Yo vendrè de rato en rato,
porque me voy à vestir. *vase.*
- Toc.* La nomina estarà à popa.
- Torib.* Si vustè errada la topa,
entonces podrà reñir.
- Toc.* Triste lector, indecente,
encoixe este cogotazo,
y nota sin embarazo.
- Torib.* Altu, escriba el escribiente: *Lee.*
Yo Don Lainà ::
- Escribe Tocin.* Don Lain ::-
- Torib.* Cascaxares ::- *Toc.* Cascaxares ::-
- Torib.* T, e, ene, te, tengu ::-
- Tocin.* No te pares.
- Torib.* Estu està escritu en latin.
- Toc.* Siendo en leer tan reacio,
es la tardanza precisa.
- Torib.* Vustei gasta mucha prisa.
- Tocin.* Claro es.
- Torib.* Pues yo mucho espacio.
Tengu, y llevo à este bodorio ::-
- Tocin.* Dorio ::-
- Torib.* Entre las gordas, y fracas ::-
- Tocin.* Acas ::-
- Torib.* Centu, vinte, trenta bacas,
catro pradiñas, è un orrio ::-
- Tocin.* Orrio ::-
- Torib.* Con un faquiño, si vive,
trece asnos, y un rabon.
- Tocin.* Quantos los borricos son?
- Torib.* Catorce con el que escribe.
- Tocin.* Tu lo seràs, y tu casta,
que soy ::- *Torib.* Doyte à Bercebù.
- Toc.* Mas hombre de bien que tũ.
- Torib.* Que vustè lo mienta, basta.
- Tocin.* Vive Dios ::-
- Sale Lain.* Qué hay, hijos? qué
se hace? *Toc.* Escribiendo vamos.
- Torib.* En los borricos estamos.
- Lain.* Pues à buen tiempo lleguè:
añade el que comprè negro,
bestia de gran bizarrìa;
y en quanto à fisonomìa
pintiparado à mi suegro.
- Torib.* Si farey. *Lain.* Pero detente,
que hácia alli cruzar le he visto:
esos papeles recoxe,
no nos pille en el garlito,
que antes ha de vomitar,
que sepa mis entresijos.
- Toc.* Quieres algo para Carlos?
- Lain.* Dile, que sin duda pillo
à Leonor. *Tocin.* Famosa nueva!
- Lain.* Pero que el viejo podrido
quiere muchisimo mas
los talegos, que los hijos,
con que no quaxa la boda,
como no hierve el conquibus.
- Toc.* Yo le informarè de todo,
y en encontrando resquicio
de entrar à ver à Inesilla,
cuyo dengue es un prodigio,
la he de embestir de casorio:
à Dios, Gallego maldito,
y perdona à Meco. *Torib.* Tũ,
supuesto que eres su fillo,
perdonaràs la Ballena,
que furacaste en el Río. *vase. Toc.*
Sale Don Ordoño.
- Ord. D. Lain?* *Lain.* Qué hay, D. Ordoño?
- Ord.* Temprano os habeis vestido.
- Lain.* Voy á cierta diligencia:
anda, y ponme, Toribillo,
el faco. *Torib.* Maldito èl sea.
- Lain.* No sabes yà que es mohino?
- Torib.* Ayer, de una coz, que diume,
medio pernìl me desfizu:
mas voy. *vase.*
- Ord.* Yà estamos solos:
decid, qué os han parecido
mis hijas? y en quanto à boda,

què disponeis? *Lain.* Señor mio, yo nací dispuesto, y alto, fuerte, membrudo, y rollizo: con que las disposiciones no deben hablar conmigo.

Vos habeis de disponer, y poner. *Ord.* Si no he sabido, que vos::- *Lain.* Sois un marrullero, y juzgais que yo soy Chino, que habia de enamorarme, de la traza, y del focico de las niñas, y encaxarme de valde, con dos trásticos de casa, y quatro promesas, un casorio zambullido.

No, amigo, en quatro palabras todo este tratado cifro: lo primero, los doblones, lo segundo, los realillos, lo tercero, las patacas, y los ochavos, lo quinto. Quedaos suspenso, quedaos; pero tened entendido, que tengo por mucho macho al que casa por capricho, que lo que he dicho es el hecho, y está bien hecho lo dicho. *vase.*

Ord. Què esto oigo yo!

Sale D. Felix. Buenos dias, señor Don Ordoño. *Ord.* Amigo, brazos abiertos, caudal pronto, rendimiento fino, casa, hacienda, honor, y vida, todo está à vuestro servicio: cómo está misa Mencía?

Fel. Buena yà para servirlos.

Ord. Con que en fin, misa Mencía es viuda? *Fel.* No lo habeis visto en el trage? *Ord.* Y quièn fue, de misa Mencía, el marido?

Fel. Don Sancho de Salazar, gran Ministro. *Ord.* Gran Ministro! Y à misa Mencía, vos, tan moza, y de tan divino rostro, prendas tan cabales, no habeis de darla (es preciso) segundo empleo? Y misa Mencía, no ha de admitirlo?

Qué dice misa Mencía?

Fel. Fue lo que à su esposo quiso tanto, que nunca, ó muy tarde, à otro empleo darà oídos.

Ord. No obstante (aguardad que entorne esta puerta) yo os suplico::-

Fel. Què prevencion será esta? *ap.*

Ord. Que con vuestro bello juicio::-

Fel. Decid. *Ord.* De mi parte::-

Fel. Ya oigo. *Ord.* La digais, que::-

Fel. Què exquisito *ap.*

misterio! *Ord.* Como que sale de vos, y yo no lo digo::-

Fel. No me tengais mas suspenso.

Ord. Que yo, y mis niñas decimos, que supuesto que esta tarde el que esté sola es preciso, à ver à misa Mencía baxarèmos un poquito.

Yà me iba à despeñar, *ap.* mas retrocedì el camino.

Fel. Y para que nos hagais merced, necesaria ha sido tanta prevencion, y tanto rodeo? *Ord.* Esto es preveniros de que para con nosotros no son menester cumplidos, agua, y azucar rosado basta. *Fel.* Vos dais los arbitrios, y haceis las galanterias? No es igual ese partido. *vase. Ord.* Don Ordoño es un buen hombre, pero el genio es exquisito.

Sale Leon. Donde me llevas, tirano, cruel pensamiento mio, sin concederle al ahogo mas aliento que el suspiro? pero quien es?

Fel. Quien quisiera poder daros el alivio de queja tan bien sentida.

Leon. Señor Don Felix, no ha sido mi pena de las que admiten por consuelos artificios.

Fel. Artificios? *Leon.* Quièn lo duda? Pensais que son mis oídos los de mi hermana ó quereis darmè un empleo mas digno

miente mejor entendimiento?
me cl. Que no errareis el oficio
 es bien cierto, que aun por eso
 à vos propia os solicito
 para con vos, solamente
 que me respondais os pido.

Yo os vi, y os oí, mirad,
 habiendo un solo alvedrío,
 cómo puede de dos riesgos
 defender à dos sentidos?

Mi amor :: *Sale Aurelia.*

Aurel. Qué es eso de amor?

Leonor, (volcanes respiro!)

Don Felix, (etnas aborto!)

no estuvierais divertidos

mejor en estar rezando,

que en aquestos desvarios?

Leonor, qué haces con D. Felix?

Leon. Ahora llegò, y me dixo::-

Aur. Pues Don Felix, qué te quiere?

Leon. Que à la belleza rendido::-

Aur. Don Felix; pues como à solas
 con Leonor? *Leon.* De tus divinos::-

Aur. Tu, y Don Felix, por qué causa::-

Leon. Aurelia, tu estás sin tino;
 vuelve en tí, y oye: qué es esto?

Aur. Pues si tal infamia miro,
 si tal ultrage à esta casa,
 ¿he de hacer? *Leon.* Luego has creído
 que aqui hay algo malo, y yo
 lo encubro, y no te lo digo.

Aur. Pues qué puede ser? *Leon.* Lo propio
 que crees: Don Felix vino
 solamente à enamorarme;
 muerto está por mi, y perdido:
 y ahora me estaba diciendo,
 que todo lo que te ha dicho
 es mentira, y que eres fea,
 y que él es de buen capricho,
 y no quiere rezadoras
 con caras de Capuchinos.

Esto es lo que deseabas
 saber? pues yà lo has sabido. *vare.*

Aur. Valgame el Santo que es hoy!
 qué es lo que me ha sucedido?

Fel. Yo no se qué he de decirla.

Salen al paño Don Carlos, y Tocino.

Carl. Ya no puedo mas, Tocino;

pues està abierta la puerta,
 ver à Leonor solicito;
 pero Don Felix, y Aurelia
 están aqui, y no me han visto:
 no quiero hablarlos, espera.

Aur. Con que vos sois tan indigno
 amante, tan descortés
 Caballero, que es preciso,
 que para que de Leonor
 os halleis favorecido,
 le digais mal de otra dama,
 y dama de quien, si juicio
 tuviera, siendo su sangre,
 sintiera el no merecido
 desayre, bastando en ella
 oiros, para no oiros?

Fel. Yo, señora ::- *Carl.* Oyes aquello?

Toc. Son las hembras de este siglo
 lindas alhajas. *Fel.* No creo,
 sino es que haya pretendido
 burlaros, porque ::- *Aur.* Tened:
 vos os disculpais tan tibio,
 que de la misma defensa
 se califica el delito.

Negar que vos, y Leonor
 os quereis, es desvario,
 pues lo acabo de escuchar.

Toc. Mucho aprieta este testigo.

Carl. Otros zelos me tenían
 mis desgracias prevenidos?

Aur. Y así, pues no sè si diga,
 que aun estaba en los principios
 una atencion mal nacida
 de un fingimiento bien quisto:
 no costará el enmendarla
 mas que castigarla; idos.

Fel. No me oiréis una palabra?

Aur. Si es concepto amante, y fino,
 guardadle para Leonor:
 idos, pues. *Fel.* Quando os irrito,
 no es cordura el porfiar. *vase.*

Aur. Qué presto me ha obedecido!

Aqui de mis sentimientos:
 no estuvierais, pecho mio,
 mejor en la ocupacion
 de la virtud, y el retiro?
 hay pasiones! ahora es fuerza
 castigar à los sentidos:

mas para qué? pues si alvergo
esta inquietud que recibo,
mientras durare el tormento,
no es menester mas martyrio. *vase.*

Salen Don Carlos y Tocino.

Carl. Buenos estamos. *Carl.* A casa
te vuelve. *Toc.* Dios sea contigo,
qué bueno quedas! *vase.*

Carl. Amor,
qué hemos de hacer? Alvedrío,
qué me dices? ahora faltas,
quando mas te necesito?
dentro de mi entendimiento
no andabas, muy discursivo,
buscando à Leonor disculpas?
Pues mira, en otro delito
qué hará una sola defensa
contra tantos enemigos?
Que ella, y Don Felix se quieren!
Si entraré? no: asi diviso
mi enemigo; mis lamentos
lleguen antes à su oido:
sepa que sè sus traiciones,
sus engaños, y artificios,
porque no ignore las causas
con que de ella me retiro.
Dice Idioni: si en ti son
aun las ansias atractivo,
haz que suenen bien las quejas,
que no haràs corto prodigio.

Canta recitado. O tu, aleve enemiga!
si este dolor, esta ansia, esta fatiga
llegare donde estás, vago tormento,
que tósigos esparce por el viento,
escucha, no piadosa,
sino injusta, cruel, y rigurosa,
tu secreto patente,
que me fuerza à morir, vago, y ausente,
porque tu fiero engaño me precisa,
mintiendo una clemencia.

Al paño Leonor, y Luisa.

Leon. Espera, Luisa,
no oyes à Carlos? *Luis.* En cruel batalla
cantando, habla consigo.

Leon. Atiende, y calla.

Carl. No mas, no mas oírte, no mas verte.

Recitado. Mas ay! que la sentencia de mi
muerte

pronuncia mi quebranto, (llan
ya desde aqui no hay voz, y solo hay
Aria. Hay de mi! que falezco à rigores,
y no sè si es morirme de amores,
ò es del mal, que en mis zelos sentì:
Hay de mi! [velos,
Pero hay Dios! que en mis finos des-
ya es amor el morirse de zelos,
por la prenda que no merecí:
hay de mi! *Sientase en una silla.*

Luis. Con la mano en la mexilla
suspenso está; no está lindo?
no está ayroso? *Leon.* Calla, Luisa,
que no está con sus caprichos,
sino muy loco, y muy necio;
y ahora has de ver, que le riño
fuertemente. *Luis.* No te creo.

Leon. Qué bien siento, y qué mal finjo!
salen las dos.

Don Carlos, pues vos tan solo?

Carl. Tan solo: nunca me he visto
acompañado mejor.

Leon. Por qué? *Carl.* Porque del peligro
de ser engañado, estoy
seguro, estando conmigo.

Leon. Muchos hay, que aun à si propios
se engañan, Carlos. *Carl.* Distingo:
este engaño es necedad;
pero los otros, delito.

Leon. Luego si alguien en alguna
fina expresion ha mentido,
y rendimiento, que es de otra,
me le ofrece por dominio,
este un delito comete.

Carl. Yo solamente he venido,
señora, à daros leccion;
no traigo el genio, ni el juicio
para entrar en argumentos.

Leon. Y aun esa, si quereis iros,
podeis tambien escusarla,
que lo que es en vos arbitrio,
no es razon hacerlo fuerza.

Luis. Sal quiere este picadillo.

Carl. No soy hombre, que una cosa
la empiezo, y no la prosigo.

Leon. Ni yo muger, que una accion,
que no es voluntaria, admito,

Carl. Menos la que fuere gusto

de un superior. *Leon.* No he sabido què es obedecer jamás.

Carl. Es, que os habrán parecido mejor, que empleos distantes, los rendimientos vecinos.

Leon. Ni vecinos, ni lexanos si os valeis de tan indignos equivococ mal fundados pueden llamar el capricho de mi altivez.

Carl. Eso implica:

porque sentado el principio de un voluntario :: - *Leon.* D. Carlos, à tomar leccion venimos, y no tengo la cabeza para entrar en silogismos.

Carl. Siempre escusa la question el que se halla convencido.

Luis. Embocate esta, y por otra vuelve mañana, querido.

Leon. Esta es la leccion de ayer, veamos hoy còmo la digo.

Canta. Amor, yo no entiendo donde està tu alhago, si todo eres gustos, y todo cuidados: fuego tuyo en tu aljava, flechas, y arco.

Al paño Don Lain.

Lain. Con una idea estupenda vengo buscando à Don Carlos.

Al paño Doña Mencía, y Inès.

Menc. Dexame, que desde aqui la quiero escuchar un rato.

Leon. Ahora no se ha dicho mal.

Carl. No me atrevo à lisongearos.

Leon. Por què?

Carl. Porque ha muchos dias, que no haceis cosa en que agrado me deis, sino iras en todo, coleras, y sobresaltos.

Leon. Con que canto mal?

Sale Mencía. No por cierto, querida, que es un milagro; y en lo que dice no tiene razon el señor Don Carlos.

Carl. Esto me faltaba ahora! *ap.*

Luis. La muger darà un ahitazgo à un alma del Purgatorio.

Sale Lain. Dios sea en todo este barrio Don Carlos, buscandoos vengo desde que os salì buscando.

Carl. Don Lain? *Menc.* Subì no hà nada por la escalera del patio à veros, porque os afirmo, que un punto sin vos no me hallo.

Lain. Vine para concluir este concierto, à buscaros, que en quanto al dote, està el suegro mas rebelde, que un guijarro.

Menc. Y ya que aquesta ocasion logro, de estàr este ingrato aqui, en lo mismo que cantas quiero que le digas algo, Leonor mia, de mis quejas, mis ansias, y mis cuidados. Yo temo enojarle mas, si cara à cara le hablo; mejor te està á ti dolerte de los tormentos que paso: esto has de hacer por mi amor.

Leon. Buena estoy yo para el caso! *ap.* ¿hase visto igual intento?

Lain. Don Carlos, yo soy un asno, como vos sabeis; y no es esto porque yo me alabo, sino es porque yo en las cosas que no tropiezo, no caigo. Creereis, que hasta ahora no habi caido, en que era del caso haber de estàr de una de estas dos mozas enamorado, pues hè de ser de una de ellas esposo de cal, y canto? pero como de estas cosas tenemos los Asturianos. Y asi, pues, vos entendeis de aquesto de viratacos, y en chiflando el gznatico, le poneis à un mas blando que un requeson, de mi parte la habeis de dar una mano à Leonor, que es la que quiero: miento, que estoy rebentando *ap.* por la viuda: miren què ojos? riome de los de un gato, que alumbran mas entre leña.

ya sois plenipotenciario de mi amor; lo que decis digo por boca de ganso.

Carl. Quien puede tener paciencia *ap.* para desatinos tantos!

Menc. Si yo méritos tuviera con los dos, à suplicaros me atreviera, que canteis alguna cosa entre ambos.

Lain. Dice bien, entre los dos decidnos à solo un quatro.

Carl. Yo no sé nada. *Leon.* Os afirmo que no hay cosa que podamos cantar. *Menc.* Yo cedo, aunque quede mi ruego tan desairado.

sale Ord. Desairado vuestro ruego oí, señora, al ir entrando: Leonor, què súplica es esta? ò soberano mandato de misa Doña Mencía, dixera mejor. *Leon.* Mandarnos à mí y à Don Carlos, que juntos cantemos aquí algo.

Ord. Y en què te detienes tú? Ni siendo tan cortesano el Señor Don Carlos, qual puede ser el embarazo?

Los dos. No saberle.

Ord. Eso no, amigo, no se me dà dado falso: y aquel de Olympa y Vireno, que es un duo que es un pasmo, y se hizo en aquella fiesta que se dispuso à mis ños?

Leon. No adviertes que ese es preciso cantarle representado?

Ord. Ay tal hacerse chiquitos! è inventaràn entre ambos mas tonos, con letra y todo, que quepan en diez almarios: haganme ustedes merced, que yo lo pido ò lo mando.

Leon. Esto no tiene remedio.

Carl. Ya lo veo; mas si canto te he de explicar el motivo de mi enojo. *Leon.* Amante ingrato, yo à tí tu traicion.

Lain à Carl. Aprieta.

Menc. à Leon. Cuida de lo q̄ te encargo.

Cant. Carl. Ay, placida fuente! *Duo.*

Cant. Leon. Ay, zéfiro manso!

Carl. Narciso del bosque::-

Leon. Tiorba del prado::-

Los dos. Ce, ce, quedito, no corras tanto, y dime del bien que causò mis fatigas, mas no me lo digas, q̄ ya le he encõtra-

Carl. Bella Olympa cruel. *recit.* (do.

Leon. Vireno mio.

Carl. Tuyo, tirana? miente tu alvedrio, miente la antigua fè que me ofreciste, solo dice verdades para un triste tu perpetua mudanza.

Leon. Ese es dolor en tí, ò es confianza?

Carl. Confianza? *Leon.* Sin duda, pues al tratado de otro empleo muda; ciega y desesperada todo lo niego y no he de admitir nada.

Carl. Será porque otro amor introducido, que de nuevo ha venido à la selva, te mueve.

Leon. Si fuera como tú, yo fuera aleve, traidora, y fementida.

Carl. Dì mucho de eso y me daràs la vida.

Aria Leon. Dirè que soy constante, y tú ingrato amante, que finges por tu engaño cautelas en mi fè; dirè este mal de tí, mas bien dirè: que en mí no cabe, injusto Vireno, venturoso, no hacerte à tí dichoso, si lo eres con mi gusto, pues te amo y te amarè: Dirè que soy constante, &c.

Ord. Veis si os acord is? *Menc.* Amiga, el tono es muy para el caso, parece escrito al asunto de mi suceso con Carlos.

Leon. Yo me alegro. *Ord.* Què tal suena?

Menc. Oh, señor! es un milagro.

Ord. Los versos no me parece que son los que se cantaron esotra vez. *Carl.* Pues sin tiempo, còmo era facil mudarlos?

Lain. Don Carlos, ó Don Demonio::-

Carl. Què dices? *Lain.* Estais borracho?

Carl. Por què? *Lain.* Porque ya que son los dos sugetos, debaxo de cuyo nombre cantais, para poder explicaros, Don Veneno y Ropa limpia, por què no entretexeis algo del dote? mas no apreteis en la ropa con los diablos.

Carl. No harè. *Lain.* Lo que yo deseo son talegos y no trastos; lo de veneno, eso sí: decid que me atosigaron por venir, y que mi suegro hace la rosca del galgo, y sin la mosca y la moza està el novio endemoniado.

Menc. No hay mas?

Ord. Claro està que hay mas: vaya, concluyase el paso. (fuera)

Cant Carl. Ay dulce Olimpa, què dichoso tu Vireno, si hallara que esa firmeza rara en simulacro femenil cupiera! (mera,

Can Leo. Yo no he de cõplacer à una que se pasa à locura. (sura,

Carl. Tente, no se me esconda tu hermo-

Leon. Otra habrá en este prado, donde estará tu amor bien empleado.

Carl. Como de tí dependa, tu gusto es ara, y mi pasion ofrenda.

Leon. Pues creeme, y te creo. (seo.

Carl. Lo que en tí es voluntad, en mi de-

Aria. Y no haya mas iras, bello idolo mio:

por què te retiras de un ciego alvedrio,

de quien triunfarás?

no, no, no haya mas. Tu esclavo ser quiero,

pues glorias te labra tu firme palabra

que adoro y venero: ya vivo, ya espero me perdonaràs.

Y no haya mas iras, &c.

Carl y Leon. recit. Pues jurame, Vireno::-

Carl. Lo que quisieres juro.

Leon Que ha de vivir tu corazon sereno.

Carl. Como tu corazon reserves puro.

Leon. No admitirè otros lazos. (zos.

Carl. Pues por fianza he de tomar tus bra-

Los dos. Vibra, rompe las flechas,

niño vendado,

pues que ya ha cesado

la tempestad.

Carl. Porque deshechas::-

Leon. Porque triunfantes::-

Los dos. Firmen amantes::- (gos::-

Carl. sin los estragos::- *Leon.* En los alha-

Los dos. La suavidad.

Vibra, rompe las flechas, &c.

Ord. Bien lo han hecho; pero eso

de abiazarse es escusado.

Lain. El maldito del Veneno

se tira como un alano.

Menc. Es muy sobrada expresion.

Leon. No es tal, que la pide el paso.

Carl. Habiendoos obedecido,

mas satisfecho me aparto::-

Ord. De què? *Carl.* De tantas venturas

como en este caso gano. vase.

Menc. Creo que conmigo va

de mejor rostro Don Carlos:

à tí te lo debo, amiga;

à Dios, y vivas mil años. vase.

Leon. Luisa, esta muger me mata. vase.

Luis. Un plomo es. vase.

Lain. Digo, tratamos

de aquello? *Ord.* De què?

Lain. Del dote.

Ord. Venid conmigo al despacho:

à Inès baxarè à buscar

presto para aquel asalto.

Lain. Vamos, suegro miserable.

Ord. Venid, yerno mentecato. vanse.

Salen Inès y Don Felix.

Fel. Esta tarde las aguarda,

y hasta las cinco se està

arriba. *Inès.* Allì viene ya.

Sale Menc. Felix, el Mercader tarda.

Fel. Por cintas preguntaràs,

que has de dar à tus visitas,

guantes, peynes y alhajas:

entra, y todo lo veràs.

Menc. Por mí, ò es por amor

de Leonor? *Fel.* Mucho me apuras:
mas si rinden hermosuras:-
Menc. Què? *Fel.* Muy hermosa es Leonor.
Menc. Acabàramos.
Fel. Entremos. *vanse los dos.*
Inès. Si vendrà Tocino, para
regalarle con los dulces
que me han de tocar?
Al paño Ord. Muchacha.
Inès. Quièn es?
Ord. Yo, no me conoces?
Estos doblones apara,
y aquesta noche la puerta,
que mi quarto desembarca
y la de la calle, queden
en falso. *Inès.* Ya entiendo, marcha.
Ord. A Dios. *vase.*
Inès. El vejete està
reventando por mi ama,
Salen Doña Mencía y Don Felix.
Menc. Ya es la hora de que baxen.
Fel. Te parece que algo falta?
Menc. No. *Fel.* Pues vuelvo luego. *vase.*
Menc. Ola,
Martinez: què harà?
Inès. Descansa,
durmiendo la siesta. *Menc.* Siesta?
y son ya las siete dadas:
Martinez.
Sale Martinez en cuerpo y sin golilla.
Mart. Señora mia.
Menc. Pues sin golilla ni capa
delante de mi à estas horas?
Mart. Como hace calor, estaba
desahogándome un poquito.
Menc. Vaya muy en hora mala,
y no se ponga en su vida
sin la golilla y sin capa
delante de mi. *Mart.* La siesta,
es hora tan escusada:-
Menc. Aunque sea à media noche.
Mart. Està bien.
Menc. Vistase, vaya. *vase Mart.*
Sale Luis. Doña Leonor, mi señora,
me envia à ver què me mandas.
Menc. Hija, que esta tarde ayudes
à servir à mi criada
el agasajo: llamaron? *llaman.*

Inès. Ellas son.
Menc. Ay Virgen! *daca*
las manillas, las sortijas,
el lazo, las arracadas.
Inès. No te apresures. *Menc.* Jesus,
què flemma!
Salen Doña Leonor y Aurelia.
Las dos. Es por aquí? *Menc.* Aparta:
por aquí es por donde habeis
de entrar honrando mi casa.
Aur. Leonor, parece Oratorio,
no ves què limpia y aseada?
Leon. Muy rica, y muy bien dispuesta:
què cosa tan chavacana! *ap.*
Aur. Un asco està hecha. *ap.*
Menc. Venid, *Leon.* Guiad vos.
Menc. La empresa es ardua:
no puede ser. *Leon.* Yo obedezco.
Aur. No andemos en pataratas.
Entranse las tres.
Inès. Hija mia? *Luis.* Amiga mia?
Inès. Què tales son tus dos amas?
Luis. Dos demonios: y la tuya?
Inès. La mia es una tarasca.
Dent. Menc. *Inès.*
Inès. Ya empieza el chillido. *vase.*
Luis. Dias de visita matan: *sale Inès.*
què era eso? *Inès.* Que si viniese
Don Carlos, con la guitarra
baxase. *Luis.* Hay que prevenir?
Inès. Xicaras, barros y salvas.
Luis. Pues vamos. *vanse.*
Salen Don Lain y Toribillo.
Torib. Mire vustey
non lle den una pancada
por su atrevimiento. *Lain.* Solo
està todo: vete à casa, *vase Torib.*
que ya que hallè esta ocasion,
pues el amor me sonsaca,
he de quedarme escondido
à hacer una tarquinada
con esta viuda maldita,
que me inclina que me rabia.
Ay, si yo pudiese à solas,
para persuadirla, hablarla!
Pero aquí hay una alhacena,
en ella me zampo hasta
que consiga mi intencion.

Corriéndose la cortina se habrá visto la alhacena, en la que se meterá D. Lain, y delante estará un bufete con salvas, vasos, bebidas, vandejas, xícaras, platillos y dulces, y salen Luisa y Martinez, y sacan luces, y habrá dos garrafas.

Luis. Las luces ahora se sacan?

Inés. Sí, que ya es noche: Martinez, mence esa garrafa.

Mart. Eso tambien? ello sirvo de Pericon y Pendanga.

Echa bebida en unos vasos.

Lain. Dónde me he metido yo?

Virgen, y qué cerca me hablan!

Inés. Ya que se echó la bebida, dexa en la mesa una salva y trae los vizcochos, que esta yo la llevaré.

Vase, llevando lo que ha dicho.

Mart. A alcanzarla estoy á la puerta.

Saca Don Lain la cabeza por los postigos de la alhacena.

Lain. Ola,

parece que me agasajan sin pedirlo: esto tan solo?

Y aquí hay bella cuchipanda;

los vizcochos están tiernos, comiendo como natillas se maman:

este es vino de canela, bebiendo.

y aquesta parece agua

de xabon: es un prodigio:

mas ay que vuelven. *cierra el postigo.*

Salen Luisa é Inés.

Inés. Despacha

la otra salva que está llena.

Luis. De qué? que no tiene nada.

Mart. Yo eché la bebida. Inés. Ha perro, desvergonzado, canalla,

que él se lo ha bebido. Mart. Yo?

Inés. Sí. Mart. Maldita sea mi alma

si llegué:- Inés. Eche mas.

Mart. Qué es eche,

si está á obscuras la garrafa? *vuelve.*

Inés. Ha picaro, golosazo!

que por él se hace una falta como esta. Mart. Calle la loca.

Inés. Yo se lo diré á mi ama.

Mart. Diré yo que miente.

Luis. Vamos,

entre lo que hubiere. *vase, y abre Lain.*

Lain. Abanza,

que allí está un cesto de dulces.

Mart. Quién anda ahí?

Lain. Quien no anda.

Mart. Zape ahí. Lain. Zape acullá.

Salen Luisa é Inés.

Luis. El agua apriesa. Inés. Bestiaza, tambien añascó los dulces?

Mart. Qué dulces, descomulgada?

Inés. Dexa tú estar. *vase.*

Salen Don Ordoño y Don Carlos.

Ord. Con vos

me avisaron que baxara,

y así seguidme.

Carl. Guiad.

vase.

Salen Luisa é Inés, y sacan dos chocolateras.

Luis. En un instante lo hagan chocolate.

Lain. Chocolate?

albricias, media naranja.

Luis. Dexa el un chocolatero

en la mesa si te baxas

al suelo á batir el etro.

Lain. Así habrá mas abundancia.

Inés. Cayóse en la mecerina.

Luis. Adónde podré vaciarla?

Inés. En esta alhacena. *echalo en la alhac.*

Lain. Espera,

que me has quemado la cara.

Sale Fel. Han tomado el agasajo?

Inés. Ya concluyen. *entrase con la xícara.*

Fel. Pues despacha.

vase.

Mart. A todo me he resistido;

pero á tinta de Caracas

perdone el mundo.

Va á beber por la chocolatera, y Don Lain le da un golpe, y salen las criadas.

Lain. No quiere.

Mart. Jesu-Christo, que me matan!

Las dos. Qué ha sido esto?

Mart. Algun demonio

que en este aposento anda.

Inés. Alumbrenos y no mienta.

Vanse con las luces.

Lain. Voy saliendo de la jaula. *sale.*

- Sale Toc.* Voy entrando à ver si Luisa, como ofreció, me regala.
- Sale Ord.* Por pillar esta viudilla, al subirse mis muchachas, fingiendo tener que hacer una cosa de imporeancia, para quedarme escondido, me he salido à esta antesala.
- Toc.* Ruido siento; este es bufete] con cubierta. *anda à tientas.*
- Lain.* Esta es mampara.
- Toc.* Aquí me zampo en espera: *escondese.* aquí atisvarè la caza.
- Sale Martinez con luz.*
- Mart.* Dexo la luz, que despues alumbraràn las criadas, que las once de la noche son y me voy à la cama. *vase.*
- Toc.* Temblando estoy!
- Ord.* Largo cuento: rabiando estoy porque salgan.
- Dent. Menc. Inès. Dent. Ines.* Señora.
- Salen Doña Mencia, Doña Leonor, Aurelia, Don Felix, Don Carlos, y las criadas con luces.*
- Menc.* Esas luces tome, y que tan tasadas son las dichas. *Leon.* Hija mia, no es razon quedas cansada.
- Aur.* No es premio à tantos regalos.
- Menc.* Què burla tan cortesana! A Dios. *Las dos.* A Dios.
- Fel.* Hasta arriba he de ir.
- Las dos.* No, cierto. *Fel.* Empeñada està mi atencion.
- Entrase Doña Leonor, Doña Aurelia, Don Felix y Doña Luisa, y detiene Doña Mencia à Don Carlos.*
- Menc.* Don Carlos. *Carl.* Què quereis?
- Menc.* Una palabra: si vuestra queja no es mas que el haber à cuchilladas reñido con aquel hombre aquella noche pasada à mi rexa::- *Ord.* Oigan, que Carlos fue quien matò la caspa?
- Lain.* Tambien anda mi Carlillos tras la viuda? *Menc.* Averiguada
- quien fue la persona, ofrezco la satisfacion. *Carl.* No alcanza ninguna. *Menc.* Por què?
- Carl.* No es hora de conversacion tan larga. *vase.*
- Menc.* Vióse igual ingratitud?
- Sale Lain.* Està muy bien empleada.
- Menc.* Don Lain?
- Lain.* Doña Mencia?
- Menc.* Qué haceis aquí?
- Lain.* Averigualla sus enredos à la puerca, cochina, que se deshala por mocitos pisaverdes.
- Menc.* Sin duda que el juicio os falta.
- Ord.* Cero, y van dos à la viuda.
- Toc.* Triste de mí, si me hallan en la gazapera! *Lain.* Yo::-
- Menc.* Callad, que Don Felix baxa: idos. *vase.*
- Lain.* Què esirme? alhacena me fecit de aquí à mañana.
- Toc.* Vive Dios que aquí se acerca; pero yo con una traza he de espantarle, guau, guau. *ladra.*
- Lain.* Maldita sea tu alma: què perrazo, ò què demonio me ha entrado à ocupar mi plaza?
- Ord.* El alano del vecino es este, como no le atan?
- Toc.* Guau, guau.
- Lain.* Calla chucho, ha chucho: qual gruñe! no rebentaras!
- Toc.* Guau, guau.
- Lain.* Sal aquí, maldito: no llego, que si me agarra de una pierna, à Dios Lain: en esta picza inmediata una escalera descubro, por ella me envoco. *escondese.*
- Toc.* Aun anda por aquí: guau, guau.
- Sale Felix.* Un perro me pareció que sonaba.
- Inès.* *Sale Inès.* Señor.
- Fel.* De la calle se ha entrado algun perro en casa, buscale y echale. *vase.*

Inès. Aquí

Martinez pone su estaca.

Toc. Zapato.

Sale Menc. Perro, à estas horas,
por dònde quereis que entrara?

Inès. Si no es que esté aquí. *mira.*

Toc. Yo soy, *ap.*

Inès de mi vida, calla.

Inès. Tapate. *Toc.* Por tí:- *Inès.* No chistes.

Menc. Le encontraste? *Inès.* No hay nada.

Llega Doña Mencía adonde està

Don Ordoño

Menc. Si acaso està aquí?

Ord. Aquí yace

un perro que por vos ladra,
y de dos zelos està
mascullando las zarazas.

Menc. Què haces aquí, Don Ordoño?

Inès. Vióse mayor moxiganga!

Ord. Escondime por hablaros,
y ví las tracamundanas
con Don Carlos, y aun Lain.

Dent. Luis. Ladrones, ladrones.

Dent. Lain. Calla,
muger, que yo soy.

Dent. voces. Ladrones.

Sale Felix. Què es esto?

Ord. El Christo me valga
de San Gines!

Menc. Yo D. Felix:- *Fel.* No respondes?

Ord. Yo baxaba:-

Dent. voces. Ladrones.

Ord. Mas ya hallé excusa: *ap.*

esas voces lo declaran;
yo estaba arriba, y oí
muy cerca de mí pisadas,
ví un hombre, baxè à valerme
de:- quando:- *Menc.* Las voces alza:
infeliz de mí! Martinez,
Pedro, Juan.

*Sale Martinez en camisa, con golilla
y espada.*

Mart. Què es lo que mandas?

Inès. Jesus, què rara vision!

Fel. Pues cómo indecencia tanta?

Mart. Señor, mi ama me mandò
que sin golilla y espada
no viniese á su presencia.

Dentro Leonor y Aurelia.

Las dos. No hay quien à una muger valga!

Fel. En nada nos deteng mos.

Ord. Que haya baxado sin armas!

Vanse los dos.

Menc. Venid, nos encerraremos.

Inès. Sin pulsos voy de asustada. *vanse.*

Toc. Ahora es ocasion que un perro
procure escapar á gatas. *vase.*

Dent. voces. Ladrones.

Uno. Hacia la puerta.

Otro Tira, que huyen.

Otro. Que se escapan.

Mart. Señores, què culpa tengo
yo de hacer lo que me mandan,
si dixo que no viniese
sin mi golilla y espada?

ACTO TERCERO.

*Salen Don Carlos, y Don Lain entrapa-
jado un brazo, y un parche
en un ojo.*

Lain. Mal haya el alma y la vida
que à galantear me metiò.

Carl. En suma, què sucediò?

Lain. Viendo mi intencion perdida,
me emboquè en una escalera
que iba al quarto principal,
(nunca hubiera yo hecho tal)
que alborotè de manera
con la cara y los tiznones,
que el chocolate me puso,
que todo el tropel confuso
empezò à decir: ladrones.
Disparáronse vecinos
y criados con puñales,
con espadas y varales,
y entre tantos asesinos
llegaron, y aseguradas
las manos, me conocieron;
pero antes que ellos, cayeron
sobre mí tantas patadas,
que hecho un misero despojo,
saquè roto el espinazo,
tuerto este derecho brazo,
y desconcertado este ojo.

Carl. Y Don Ordoño en tan fiero

accion què dixo? *Lain.* Me alegro.
Pero si es mi medio suegro,
què querais que dixera?
Mas no es esto lo peor.

Carl. Pues qué es lo que es desagrada?

Lain. Que aquella viuda endiablada
se muere por vos de amor.

Carl. Esa, yo os la dexaré.

Lain. De veras? *Carl.* De corazon.

Lain. Pues hacedme una cesion
en manera que haga fé,
que ya no hay Leonor que quadre,
ni de Aurelia hay que tratar.

Carl. Pues no os habeis de casar?

Lain. Si dan veneno à su padre.

Carl. Tan mal le quereis? *Lain.* Es un
vejezuelo mequetrefe,
y yo le dirè bien presto
quien yo soy.

Carl. Còmo? *Lain.* A cachetes:
vive Christo! yo ladron?

Salé Toc. Ahì te buscan dos mugeres:
muy tapadas. *Carl.* Sabeis bien
que es à mì?

Toc. Sì. *Carl.* Pues dì que entren.

Lain. El onceno no estorbar:

Señor mio, usted se quede
con Dios, que por la otra puerta
me voy. *Carl.* Pues sea quien fuere,
què estorbais vos?

Lain. Yo me entiendo,
y no estoy para meterme,
despues de ladron, à donde
me emplumen por alcahuete. *vase.*

Carl. Quién serà quien á mi casa
viene à buscarme?

Salé Leonor y Luisa.

Leonor. Quien viene
huyendo de una curiosa
grosaría impertinente.

Carl. Leonor? *Leonor.* A buscarte, Carlos,
salì, para que supieses
como mi padre:- mas esto
tiempo habrà en que te lo cuente.
Lleguè á tu calle, y en esa
esquina encontrè á Don Felix,
y encarándose al pasar,
como que reconocerme

queria acelerò el paso:
yo, antes que igualar pudiese
conmigo, me entrè hasta aquí,
no dudo que tras mì viene;
mira:- *Carl.* No hay en què pararse
siendo así lo que refieres:
salte por aquella puerta,
que à dar à otra calle viene,
mientras al recibimiento
me adelanto à detenerle. *vase.*

Luis. Una vez que nos echamos
á la calle, el diablo quiere
que todo el mundo nos vea.

Leonor. Si tú no me persuadieses
que salieramos:- *Luis.* Señora,
si de cuidado te mueres
por saber èl:- *Leonor.* Dexemos
eso, y sigueme.

*Al entrarse sale Doña Mencía y Inès con
mantos.*

Inès. No es este
quarto el del señor Don Carlos?
Niñas, son mudas ustedes?

Entrase Doña Leonor y Luisa.

Mencía. Buen encuentro al primer paso!
¡És, estoy por volverme.

Al paño Leonor y Luisa.

Luis. No nos vamos? *Leonor.* Era facil,
viendo que dentro se quedan
del quarto de este alevoso
dos tapadas, que parecen
mugeres mas que ordinarias
en la traza? *Luis.* Aquestas siempre
traen lo mejor.

Leonor. Yo he de verlas,
salga por donde saliere.

Luis. Pues aquí hay un aposento,
en èl puedes esconderte. *escondese.*

Mencía. O nunca, Inès mia, viniera
à ver la ofensa patente
de tan claro desengaño!

Inès. Los hombres son de una especie
todos. *Mencía.* Y el peor Don Carlos.

Inès. Mal fuego de Dios los tueste.

Salé Don Carlos.

Carl. Que no advirtiesè en decirla, *ap.*
que un instante se escondiese
à Leonor! pero aquí està:

Qué bien hiciste en no haberte ido, mi bien! que ya estamos sin ningun inconveniente.

Bien te puedes descubrir:

pero qué es esto? enmudeces?

es enojo, dueño mio?

en qué he podido ofenderte?

Si acaso Doña Mencía,

desde el fingido accidente

que sabes, te ha dicho alguna

mentira, en quanto á que fuese

mas el haberla querido

que una diversion alegre,

vive Dios, que te ha engañado.

Inés. Ay hombre mas insolente! *ap.*

Carl. Que ya, desde que te ví,

en tal grado la aborrece

mi pecho, que solo en verla

juzgo que miro mi muerte.

Menc. Vivas mil años, Don Carlos,

descubrese.

que ya con tan evidente

desengaño::- *Carl.* Santos Cielos, *ap.*

qué es esto que me sucede!

Menc. Trataré de no inquirir

qual fue el motivo de haberme

olvidado, y si es ó no

aquel lance, que os moviese

de rexa y de cuchilladas.

Carl. Mencía, si, quando, siempre::-

Inés. Ahora hace la del turbado:

mal haya quien no le muele.

Al paño Doña Leonor y Luisa.

Leon. Dexame entreabrir la puerta,

veré en lo que se detiene

Don Carlos tanto. *Luis.* No está

muy mal divertido. *Leon.* Atiende. *I*

Carl. Es posible que has creído

que yo no te conociese

al instante, y que por burla

te llegué á hablar de esta suerte?

(Forzoso es disimular.)

No me conoces? pues crees

que haya hombre que de veras

hable así de las mugeres?

Menc. No sé; pero para burla,

no es muy mal antecedente

haber yo por esa puerta

entrado, y ver que saliesen

dos tapadas. *Carl.* Y las viste

los caras? *Menc.* Jesus mil veces!

no te asustes, que no pude.

Carl. Vióse mas extraño trueque! *ap.*

Leonor se fue, y al salir

debió de entrar: hay mas fuerte

desgracia! Doña Mencía?

Leon. Ha falso! ha tirano! ha aleve!

Luis. Ha picaro mentiroso

dirás, y viuda verde!

Leon. No lo culpes, que nos culpas.

Carl. Lo que has visto no te debe

disgustar, que Don Lain,

este Asturiano mi huesped,

ha dado en tener visitas,

y no dudaré que fuesen

algunas mugeres ruines,

de aquellas que él buscar suele.

Leon. Luisa, no ves qual nos pone?

Luis. Así le honren sus parientes.

Carl. Y así (pues está Leonor *ap.*

donde escucharme no puede,

fuerza es fingir con Mencía,

y asegurarla) no pienses,

amada enemiga mia,

que este acaso ha de valerte,

disculpando tus traiciones

con te quiso y te quiere.

Menc. Ay D. Carlos, como es facil::-

Inés. Señora, pues tú le crees?

Menc. Que yo viva persuadida

á que una centella ardiente

del pasado amor, hoguera

que en otras aras se enciende::-

Carl. No me nombres eso,

(perdona adorada ausente) *ap.*

que para que reconozcas

que tú sola el dueño eres

de mis penas y mis glorias,

de mis males y mis bienes::-

Leon. Luisa, no puedo sufrirlo,

yo salgo. *Luis.* Que así te arriesgues!

Quieres que á padre lo diga?

Leon. Y querrá ella que lo cuente

á su hermano? á bien que estamos

obligadas igualmente.

Carl. Está tan lejos Leonor

de que yo la considere,
de que su amor solicite,
de que yo en su casa entre:—

Sale Leon. Como cerca de escuchar
las atenciones que hoy debe.

Inés. Cayóse la casa acuestas.

Sale Luis. Acá está toda la gente.

Carl. Leonor, pues vienes, pues vas:—

Luis. Tú eres quien ni vas ni vienes.

Carl. Habrá hombre mas infeliz! *ap.*

Menc. Leonor, pues tan indecente
accion vos? una doncella,
que padre tan noble tiene,
en casa de un hombre? *Leon.* Mencía,
pues una viuda se atreve
á esta indignidad, teniendo
un hermano que la cele?

Menc. En mí fue casualidad.

Leon. Pues en mí ha sido accidente.

Menc. Si Don Ordoño os hallase!

Leon. Si Don Felix lo supiese!

Menc. Decis bien: sigueme, *Inés.*

Leon. Bien advertis: Luisa, vente.

Carl. Mencía? Leonor?

*Salen Don Ordoño y Don Felix, y se echan
los mantos.*

Ord. Don Carlos?

Leon. Ay Jesus! mi padre es este. *ap.*

Fel. No es facil me detengais,

D. Carlos. *Menc.* Cielos, valedme, *ap.*

que este es mi hermano. *Carl.* Llegó

el mal hasta donde puede:

amparaos de mí. *Luis y Inés.* Ay qué susto!

Carl. Pues Don Ordoño y Don Felix

qué mandais? *Ord.* Viven los Cielos, *ap.*

que al taparse, me parece

que vi de Doña Mencía

la cara. *Fel.* Si no mienten *ap.*

mis sospechas, de Leonor,

al ir el manto á esconderle,

imagino que vi el rostro.

Carl. Qué suspension os detiene?

Fel. A mí ninguna, pues ha rato

que estoy desde enfrente

aguardando de una duda

á salir, y no hay que espere,

pues en vos consiste. *Ord.* A mí

otro estímulo me mueve,

y vos lo habeis de aclarar.

Carl. De qué forma? *Fel.* Con traerme
conmigo yo aquella dama.

Ord. Con que aquella dama quede
en su casa acompañada

de mí. *Leon.* Mi fatiga crece.

Menc. Sin mí estoy, Cielos divinos!

Carl. No os espante el suspenderme
oir que haya quien proponga
accion de tan vil especie:

señor Don Ordoño, amigo

vuestro soy: señor Don Felix,

yo no soy vuestro enemigo;

pero el que juzgue, el que piense

lograr su intento en mi agravio,

pase por donde pudiere. *saca la espada.*

Fel. Así lo haré. *Ord.* Vive Christo,

que todos somos valientes.

Leon. Fuerte lance! *Menc.* Raro aprieto! *ap.*

Sale Lain. Tened, qué alboroto es este?

Los dos. Don Carlos os lo dirá.

Carl. Que estos Caballeros vienen
á reconocer mi casa.

Lain. Y quién en eso los mete
á los muy desvergonzados?

Fel. Mirad:— *Lain.* Vaya el mequetrefe:
y el vejatillo, no sabe

que tengo ofrecido hacerle

por la pasada, un ojal

en la mollera de á geme?

Don Carlos, vayan abaxo:

con mi amigo zarambeques?

Carl. Oid, atended:— *Lain.* Ha Toribillo?

Ha Tocino, dadle á ese,

que á estotro, basta ser suegro

para que yo le despierne.

Salen Toribillo y Tocino, y riñen.

Toc. Viva la honra lacayuna.

Torib. You con mi amu diré siempre
á desatentos cuchinos:

con mi amigo zarambeques?

Fel. Ha villanos, que sois muchos.

Lain. Tú eres el villano, y mientes.

Metelos á cuchilladas.

Ord. Ay mayor bruto! *Carl.* Don Lain:

no hay forma de detenerle.

Dent. *Lain.* Ahora vereis el ladron

como os machuca las liendres.

D

Carl. Leonor, por aquella puerta.

Leon. Ya sé la que es, quita, aleve. *vase.*

Carl. A aquella puerta, Mencía.

Menc. Traidor, guía á la que quieres. *vase.*

Carl. Luisa, Iné ::-

Las dos. Vaya de ahí,
que es un enreda mugeres. *vanse.*

Carl. Ya puestas en salvo, es fuerza baxe
y la pendencia medie:

Cielos, en qué pararán
confusiones tan crueles?

Sal. Aur. Tirana suerte de infeliz destino,
que sin norte, sin senda, ni camino
guias mi juicio errante,
como la incierta luz al caminante,
dõde vas? A que no entre este tormẽto
en los espacios de mi entendimiento,
turbando mi retiro,
pues es vana tu empresa: mas ñ miro!

Salen al paño Leonor y Luisa, que se mete.

Leon. A desnudarte, Luisa.

Luis. Anda, quitate el manto aprisa, aprisa.

Aur. Qué traes, Leonor? qué es esto ñ te

Leon. Toma este manto, hermana, (afana?
toma aquesta basquiña,
que ya vuelvo por ella. *dasela.*

Aur. Espera, niña. (lo. *vase.*

Leon. Busca en ella mi caxa y mi pañue-

Sal. Ord. Alcanzõlas mi prisa, vive el Cielo.

A la calle salimos,
y de conformidad nos dividimos;
adelanteme yo con veloz paso
á ver si hallaba la tapada acaso
que hácia á casa venia, (cía,
y entró acá, mas no al quarto de Men-
sino al mio, y ya (ha pesares!) creo
si alguna de mis hijas: mas qué veo!

Aur. No vuelve por estos trastos,
yo los voy á entrar.

Ord. Espera:
vive Dios, que la basquiña
que ví á la tapada es esta.
Has salido tú de casa
hoy? *Aur.* Señor, á la Iglesia.

Ord. A la Iglesia? no, sino es
donde tu linage afrentas:
de dõnde vienes? *Aur.* Señor,
no lo he dicho ya?

Ord. Esas señas

con que te coxo en las manos,
es imposible que mientan.

Dime, á qué fuiste á la casa
de Don Carlos?

Aur. Santa Eugenia,
San Anacleto, San Juan
de Porta-Latina sean
conmigo: Jesús mil veces!

Ord. No seas pataratera,
responde.

Aur. Yo en casa de nadie,
y mas á tal indecencia!
Yo en casa de un hombre mozo!

Ord. Para qué, aleve, lo niegas,
si te ví allá dentro, y luego
que se acabó la retriega,
me adelanté á todo paso
para ver si en casa entras?
Y despues de verte entrar,
sin que ni aun lugar tuvieras
de quitarte esa basquiña
y ese manto, (bien lo muestra
hallartelos en las manos)
dí con toda la evidencia
que deseaba?

Aur. Señor,
cosas estrañas me cuentas.

Ord. Pues mas estrañas serán,
infame, hipócrita, perra,
quando á mis iras acabes.

Empuña la espada, y se pone de rodillas
Aurelia.

Aur. Hacer un martir intentas
sin culpa: pero mi vida
en tus manos se encomienda,
padezca yo por mi hermana.

Ord. Cómo por tu hermana?

Aur. Es que ella
fue la que ahora entró turbada
con Luisa, y las dos tan muertas,
que aun no podrán respirar:
la una se entró con gran priesa
á desnudar; y la otra
dexó en mi mano estas prendas.
Esta es, señor, la verdad.

Ord. Mira qué dices, no mientas.

Aur. Buscalas, verás qué tristes

y turbadas las encuentras.

Dent. Leon. Bueno estuviera el logro que amor anhela, si no hubiera osadía donde hay finezas.

Ord. Qué turbadas y qué tristes están! No lo oyes, Aurelia?

Aur. Pues ellas fueron.

Sale Leonor con un papel, y Luisa.

Leon. No ves que son dos semicorcheas?

Luis. Qué importa, para que tú no te adelantes?

Leon. Pues, bestia, no es fuerza, si el baxo dice: ut, mi, sol, que yo dixera: fa, sol, la?

Ord. Leonor,

Leon. Señor.

Ord. Qué haces?

Leon. La mañana entera gastar sin provecho.

Ord. Cómo?

Leon. Cantando, sin ley ni rienda, porque no hay quien acompañe.

Ord. Con que no has salido fuera?

Leon. Yo, á qué? Si antes deseara, segun mi genio embelesa la música, que por solo cantar un año tuviera cada mañana, y aun no me cansara la tarea.

Aur. Válgame Dios, y qué enredo! Con que tú ahora no entras con Luisa, toda turbada, y en mis propias manos dexas esta basquiña, este manto?

Leon. Sí, que tú eres mi doncella. A tí te habia de mandar me desnudases, Aurelia?

Luis. No estaba yo aquí, señora? Digo, no es mala la fresca.

Ord. No tuvo lugar de haber desnudándose, aunque fuera demonio.

Aur. Ahora digo que negarás que el Sol calienta.

Leon. Y tú, que la nieve enfria;

pues has salido y lo niegas, y eres la que entró turbada hasta aquí, donde con medias palabras (de la fatiga de tu pecho claras muestras) me dixiste: hermana, padre, Carlos, Felix, y pendencia; á que no entendí, por irme donde mi estudio me espera, mientras tú te desnudabas.

Aur. Que esta traicion se consienta! Leonor, qué dices? Repara que eso es contra tu conciencia.

Leon. Y es en favor de la tuya querer (no hay que hacerme señas) levantarme un testimonio? Luisa, ves aquello?

Lui. Dexa de decirnos que callemos, que hablar la verdad es fuerza.

Aur. Ha infames! que estais las dos para las máquinas vuestras unidas.

Leon. Porque tú á todas nos recatas tus ideas: no eres tú la gazmoñita?

Ord. Basta, que yo de este juicio fulminaré la sentencia.

Tú no me dices, Leonor, que hoy no has salido?

Leon. Es tan cierta esa verdad:--

Ord. No te he hallado yo á tí recogiendo velas de manto y basquiña? *Aur.* Yo?

Ord. No hay que decir, las sospechas contra tí, Aurelia, resultan, y es fuerza poner enmienda.

Luis. En lo que la hemos metido á la pobre! *ap.*

Leon. Ya me pesa *ap.* de verla mortificar.

Ord. Tú:--

Leon. y Luis. Mas va que la encierra. *ap.*

Ord. Te has de casar con Don Carlos, que basta que hayas tus huellas puesto en su casa: no tienes que ponerte tan suspensa.

Leon. Ay, Luisa! qué es lo que escucho?

Luis. Volvióse hácia tí la flecha.

Ord. Tú, Leonor, porque deseo que la venturosa seas, entre Don Lain y Don Felix, escoge al que te parezca; y porque en casos como estos no hay logro si no hay cautela, si Don Carlos, Don Lain y Don Felix, en mi ausencia vinieren, lo que os ordeno es disimular contentas y con buen rostro: á Don Carlos no has de hablar lo que no sea música; y de lo contrario, Leonor, me ha de dar Aurelia aviso, y yo á tí el castigo: y como tu hermana quiera hablar con los otros dos, tú has de ser su centinela. Pero no es menester tanta prevencion, presto la vuelta daré á poner en mi honra el remedio que convenga. *vase.*

Aur. No tengo otra accion, ingrata hermana, enemiga fiera, de vengar el testimonio que contra mi honor inventas, que ser yo contra tu amor; no porque nada merezca Carlos en mi estimacion, sino porque tú no tengas el gusto de que le cuentes las burlas con que me afrentas. Continua espía he de ser de tus acciones, perpetua atalaya de tus pasos; ni una palabra siquiera has de hablarle.

Leon. A bien que yo puedo en la propia moneda desquitarme.

Aur. Yo te doy, como halles en qué, licencia de que á mi padre me acuses; aunque si tanto te precias de mentir, no importa no haya causa para suponerla. *vase.*

Luis. Mal nos salió este embeleco: mejor mil veces nos fuera que supiese que eras tú.

Leon. Para qué?

Luis. Para que ciega su ira, te diese el castigo en Don Carlos, que deseas.

Leon. Luisa, confieso que en Carlos
al paño Don Carlos.

no hay mas caudal que nobleza, que es pobre, y que es despreciado.

Sale Carl. Pues si todo eso confiesas, no estrañarás las desdichas á que le induce su estrella, siendo, bellissimo dueño, la mayor de todas ellas tenerte ofendida á tí; pero siendo tan perfecta, que nada te falta, cómo puede faltarte clemencia?

Leon. Pues con tan poco temor, Carlos, mi casa penetras?

Carl. Vi abierta la puerta, y aunque cerrada se considera la de tu oído:—

Luis. Advertid que ya os ha visto Aurelia.

Leon. Pues no puedes proseguir, sino es que cantando sea.

Carl. Por qué?

Leon. Porque de esa forma solo se te da licencia.

Carl. La causa?

Leon. No la preguntes, y atiende:—

Carl. A qué?

Leon. A mi respuesta.

Carl. Solo esta vez me ha servido de algo habilidad tan necia, que ha de hacerse el gusto de otros, ó quiera el dueño ó no quiera.

Canta. Celosa tortolilla, que de tu bien te quejas, dime: desde que faltó, (va? qué ha habido en los espacios de la sel-

Canta Leon. Que aquel violento influxo que mi vida alimenta, quiere darme otro esposo,

y yo, aunq̄ ingratas, amo otras finezas.

Carl. Pues si ese es el motivo::-

Leon. Pues si la causa es esa::-

Los 2. De los tiernos cromáticos q̄ exâlas,
con gran razon (ó tortola!) te quejas.

Recit. Carl. Pues en premio, bien mio,
de que resistas un poder tirano,
delante de quien causa tu desvío
te he de satisfacer de un temor vano.

Rec Leon. Si tal hicieres, lograrás la mano
de tu amada Pastora,
pues ya verás que solo á tí te adora
mi corazón atento:

pues qué fue lo que he visto?

Carl. Un fingimiento.

Duo Leon. Pues no temo la batalla::-

Carl. Ni á mí el susto me avasalla::-

Los 2. De un combate superior,
si canta victoria amor.

Leon. No me engañes, pues te creo.

Carl. Tu beldad logró el trofeo.

Leon. Mucho explica::-

Carl. Poco yerra::-

Los 2. Quien llama dulce una guerra,
que afirma una paz mejor.

Luis. No dice, si yo penetro
metáforas de poetas,
que delante de Mencía
te ha de dexar satisfecha?

Leon. Sí. *Luis.* Pues manos á la obra;
no aguardes que el viejo venga
armado de boda en ristre:
advierte que el tiempo estrecha.

Dent. Lain. Ha de casa.

Luis. Tome usted
si tardó la moledera.

Leon. Yo no quiero que se vaya

Carlos. Luis. Pues en esa pieza,
mientras voy y á nuestra espía
la embobo con una harenga,
no puede entrarse? *Leon.* Bien dices:
Carlos?

Carl. Mi dueño, qué intentas?

Leon. Que veas quanto me debes,
pues el término se acerca.

Carl. De qué?

Leon. De que como tú
satisfagas mis sospechas,

dulzuras pague á dulzuras,
y armonías á finezas.

Entrate en ese aposento,
y así que oigas::-

Dent. Lain. La podenca
de la criada no me oye?

Abre aquí, ó rompo estas puertas.

Leon. Así que oigas que imperiosa
mi voz, algo desde afuera
te pregunta, dulcemente
responde, cantando, á ella.

Carl. Conforme me preguntares
corresponderé

entrase.

salen Don Lain y Toribillo.

Lain. Ay tal flama!

Esta casa, que ha de ser
mia, ha de ser de algun bestia?

Que llama un medio marido,
y están durmiendo las puercas?

Torib. Esu, á quien ronca roncallo,
non quieren roncas non duerman.

Leon. Pues cómo entráis vos así
donde yo estoy?

Lain. Calle ella,
mi casi muger.

Sale Aur. Qué es esto?

Lain. No chiste mi muger media,

que esto es ir las enseñando
para quando me merezcan.

Habia yo de consentir
que mi muger no me fuera

á buscar todas las noches
con zapatos y linterna,

donde estaba conversando,
aunque estuviera una legua?

Vive Christo, que al mal uso
de Madrid, entrambas piernas

le he de cortar, que aquí son
las mugeres las que huelgan,

y el que trabaja el marido.
En Asturias va á derechas,

la muger en el trabajo,
y el marido en la taberna.

Torib. Esu es, mugeres y burras
llu proprio son en mi tierra.

Aur. Qué descortés!

Leon. Qué indiscreto!

Lain. Chito, no me desvanezcan:

ha criada. *Lain.* Qué es criada?
Lain. No me responde? ha sirvienta.
Lain. A mí no se me habla así.
Lain. Pues sobre tu alma: ha doncella,
 baxa, y á Doña Mencía
 dila que al instante ascienda,
 que aquí delante de todos
 tengo de hacer la protesta
 á mi suegro, que no son
 para sufrirse materias
 tan sutiles, porque pueden
 parar en una apostema;
 y mientras sube Leonor,
 rascame tú la cabeza:
 tú, Aurelia, ve á la cocina
 y disponme la merienda.
Leon. Que erais nescio, desde el punto
 que os ví lo noté.
Lain. Tontuela,
 harto mas necia eres tú,
 pues vives sin mí y sosiegas.
Leon. Mas no creí que llegase
 tanto vuestra grosería
 ruin, indecente, intratable
 bestialidad. *Lain.* Pasion ciega
 de amor; mas ni aun con todo eso
 habeis de asir la prebenda:
 vos, Aurelia:- *Aur.* Qué decis?
Lain. Que me parecis muy tiesa,
 y yo os quiero para esposa,
 no para poste de Iglesia.
Aur. Pues yo á vos ni aun para sombra.
Torib. Es porque el cuerpo deseya?
Aur. Si no mirara:-
Salen Don Ordoño y Don Felix.
Ord. Aquí á solas
 vereis como todo queda
 dispuesto: mas, Don Lain?
Lain. D. Suegro, requiem æternam:
 huélgome que con Don Felix
 vengais, y estas damiselas
 esten aquí, porque os traigo
 que encaxar una receta,
 á que ayuda Toribillo,
 que es discreto.
Torib. Echala fuera,
 que ya verán llas jacones
 si saben llas espardeñas.

Fel. Ha de ser á solas? *Lain.* Nones,
 no es solo que es á quarenta.
Ord. Pues decid.
Saca un papel y va leyendo.
Lain. Oyes, alarve,
 en viendo que afloxo aprieta:
 señor suegro, entre los dos
 su llamada y mi venida,
 esto ha sido por su vida.
Torib. Mejor muerte lle dé Dios.
Lain. Tras una boda mezquina
 me hizo venir como un caco
 sobre los lomos de un faco.
Torib. Famoso para cecina.
Lain. En el empeño me enjaula,
 y quiere embocarme entero
 un bodorrio sin dinero.
Torib. Doyte al demonio que es maula.
Lain. Quando hablo en casarme, amarra
 para que me descogote,
 y lo que espero es el dote.
Torib. Verde está, dixo la zorra.
Lain. Yo he gastado con ahinco
 y vuestra bolsa se estanca,
 y hoy por hoy estoy sin blanca.
Torib. Como mais de veinticinco.
Lain. Muger quiero con caudal,
 que hermosa, de gran viveza,
 en la Corte, y con pobreza:-
Torib. Esu non que huele mal.
Lain. Y así venga en conclusion
 lo que por vos he gastado,
 y mi dinero cobrado:-
Torib. Echéte mi bendicion.
Lain. Que sin enfado ni riña
 me volveré á mi lugar,
 pues allí para casar:-
Torib. Non falta una marusiña.
Lain. Esta es la harenga, usted ahora
 dé la respuesta. *Ord.* Y sucinta.
 A un tan gran necio, que pone
 su conato en su codicia,
 pues por interés las quiere,
 no le vendo yo á mis hijas:
 y agradeced que tan torpe
 proposicion, tan iniqua,
 por conocer vuestra falta,
 se escucha y no se castiga.

Lain. A tan grande desvergüenza
(sal aquí, mi hiende e quinas)
no hay otra respuesta: digo,
Leonor, acá, Aurelia, Luisa,
detrás de mí. **Fel.** Pues qué intentas?

Lain. Qué intento? estas tres son mias.

Sal Inés. Mi señora:-- **Lain.** Esta tambien.

Sale Menc. Yo vengo á buscarte, amiga,
con animo:--

Pone Don Lain á todas á las espaldas.

Lain. Tambien esta:

así estuvieran tres dias
viniendo, como de todas
me he de apoderar; y vistas,
elegir la que quisiere:
veamos cómo me las quitan.

Fel. Vive el Cielo, que á una accion
empuñando la espada.

tan villanamente indigna:--

Ord. Tened la espada, Don Felix,
que esto no ha de ser porfia
sino es razon, y para eso
obrará á tiempo la ira.

Lain. Qué es obrar? gasten ustedes
frases de Caballería,
que á buena cuenta soy gallo
de esta parva de gallinas.

Al paño Don Carlos.

Carl. Voces escucho: esta puerta,
para oír quien las motiva,
quiero entreabrir. **Ord.** Lo primero,
Don Felix, una noticia
habeis de tener: ya ha tiempo
que adoro con fé rendida

la soberana belleza
de vuestra hermana Mencía;
en lo que me habeis hablado
pronto estoy, como la misma
fineza ordena, logrando
mi fé lo que solicita.

Lain. Doña Mencía? nequaquam,
que ya tengo consentida
mi idea, en que ha de parirle
seis machos á mi familia.

Fel. Don Ordoño, la respuesta
de ella ha de ser, que no quita
mi amor lo que le dá el Cielo
á hermana que tanto estima.

Ella ha de elegir. **Menc.** Ay Carlos, **ap.**
si yo sé que tú me olvidas
por otra, y sin tí no puedo
vivir, en tanto que viva
qualquier sepulcro le basta
á un amor que ya es ceniza.

Don Ordoño, pues no tiene
inconveniente el que diga
lo que reservais, no acepto.

Lain. Eso sí, no aceptes, niña.
Era facil me trocase
á mí por una estantigua?

Menc. No acepto el ser vuestra esposa,
tanto por lo que acreditan
vuestra constancia y cariño,
como por el qué dirian
de que á mi rexa riñeseis
con Don Carlos, cuya fina
atencion me festejaba;

que esto, segun me lo afirma
Inés, fue causa que él
mil desaires me repit.

Y aunque porque la perdone,
viendo quan de veras pida
perdon, nada me recate,
diciendo que su codicia
le hizo fingir Don Ordoño,
los favores que os vendia
sin saberlo yo; no obstante,
fuerza es borrar la malicia
y castigar á un ingrato,
cuya infiel alevosía,
desde este lance ni me oye,
ni me atiende ni me mira.

Dale la mano á Don Ordoño.

Leon. Qué mas claro desengaño
que confesarlo ella misma?

Carl. Con Don Ordoño fue el lance:
fortuna, quién lo diria?

Lain. Con que usted, señora viuda,
se envieja y se empergamina?
pues vaya con mil demonios:
á Dios, y va una. **Fel.** Mencía
hizo lo que deseaba

yo: con que de vuestras hijas
la hermosa Leonor:-- **Lain.** Qué es eso
de Leonor? y mi venida?

Carl. Pendiente estoy de su labio.

Ord. Vuestra respuesta es la mía;
ella ha de escoger: Leonor,
llegó el caso de que elijas.

Leon. Pues si llegó, y de tí propio
escuché, señor, que había
en Don Lain: *Lain.* Ha marraja
de buen gusto! Esta me pilla.

Leon. Riqueza, sangre y poder,
para que abundantes sirvan
á mi pompa y vanidad;
y en Don Felix vizarria,
entendimiento, y bastante
caudal para que me asista,
prendas entre cuyos logros
la imaginacion vacila:
qué hay que esperar, sino es que haya
cariño que pueda unir las,
correspondencia que enlace,
y amor que no las divida?

Fel. Ese, por mí yo le ofrezco.

Leon. Y yo enviaré á la botica
por él, aunque no le gasto.

Carl. Dónde, Leonor, ansias mías,
va á parar? *Leon.* Pero no siendo
facil que gustosa viva,
pues de los encantos propios
de amor es fuerza que elija,
entre vanidad, riqueza,
ingenio y fausto, hay quien diga
en qual de estos el amor
sabe fundar sus delicias?

Don Carlos canta dentro.

Carl. De los Hechizos de Amor,
la Música es el mayor.

Leon. Pues si es el mayor, él viva.

Fel. Esta es la voz de Don Carlos.

Ord. Infame, tú le escondías:
vive el Cielo! *Leon.* Señor, tente,
pues si es mi esposo, y venia

á darme leccion, qué importa
que en favor de ambos repita:—

Sale Don Carlos cantando.

Carl. De los Hechizos de Amor,
la Música es el mayor.

Ord. Don Felix, cosa es precisa
que cedamos.

Carl. y Leon. Qué gran bien!

Lain. Otra se me escurrió:
á Dios, y van dos. *Fel.* Pues ya
que no merecí esa dicha,
á Aurelia, si me la dais,
pagaré lo que me estima.

Ord. Ya es vuestra.

Lain. A Dios, y van tres.

Aur. Acabaron mis fatigas.

Fel. Con vos nada echaré menos.

Toc. Señor, me das á Luisilla?

Ord. Ya es tuya.

Lain. A Dios, y van quatro.

Toc. Novios somos.

Luis. Como hay viñas.

Mart. Si merezco á Inés:— *Ord.* Llevadla.

Lain. A Dios, y van cinco: hay prisa
mayor de irme despojando!

Y ahora hecho yo un mojarrilla,
con lo gastado gastado,
y sin novia, á qué pocilga

me iné á meter? *Toc.* A lla terra,
á coidar de nosas viñas

y noso pan. *Lain.* Dices bien,
que para las engañifas

de las bodas de hoy, mejor
es la celibatería.

Todos. Y pues de Hechizos de Amor,
la Música es el mayor;
por todos es bien que pida
perdon nuestro rendimiento,
y dos ó tres palmaditas.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar; y en
Madrid en la Libreria de Don Manuel Quiroga, calle de la Concepcion
Geronima. Año de 1792.